

# La Ilustración Artística

Año XXX

BARCELONA 23 DE OCTUBRE DE 1911

Núm. 1.556

FLORENCIA. — EXPOSICIÓN DEL RETRATO ITALIANO



PAULINA BONAPARTE BORGHESE, retrato pintado por F. G. Kinson (1770-1839)

(De fotografía comunicada por Carlos Abeniacar.)



## ADVERTENCIA

Con el presente número repartimos á los señores suscriptores á la BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA el tomo cuarto de la serie correspondiente al presente año, y que es el segundo y último de

## NAPOLEÓN I ÍNTIMO

ilustrado con profusión de grabados, reproducciones de retratos, estampas y objetos auténticos, ilustraciones que contribuyen á dar mayor valor á la obra que con tanto acierto ha escrito D. Juan B. Enseñat, á vista de documentos oficiales, biografías, correspondencias y memorias de la época.

## SUMARIO

**Texto.**—*Revista hispanoamericana*, por R. Beltrán Rózpide. —*La viudez de Luisa*, por José Pérez Hervás. —*Retrato de Helsoy*. —*Regalo de boda*. —*Guerra de Italia contra Turquía*. —*Accidentes de aviación*. —*Dr. D. Tomás Costa Foraguera*. —*El general Díaz Ordóñez*. —*La coleccionadora* (novela ilustrada; continuación). —*Barcelona*. —*El primer Congreso Nacional de las Artes del Libro*. —*El general López Domínguez*. —*En la Casa de América*. —*Homenaje al maestro Movera*. —*Festejos en el Centro Aragonés*. —**Libros.**  
**Grabados.**—*Paulina Bonaparte*, por F. G. Kinson. —Dibujo de Tamburini, que ilustra el cuento *La viudez de Luisa*. —*Retrato del pintor Helsoy*. —*En la playa*, escultura de H. S. Gamley. —*Regalo de boda*, cuadro de C. Vázquez. —*Guerra de Italia contra Turquía*. —*Florenza*. —*Exposición del retrato italiano*. —*Reims*. —*El aviador Level y su aeroplano*. —*D. Tomás Costa*. —*El general Díaz Ordóñez*. —*El aviador Orta*. —*Primer Congreso de las Artes del Libro*. —*D. José López Domínguez*. —*Fiesta en la Casa de América*. —*Homenaje á Movera*. —*Festejos en el Centro Aragonés*.

## REVISTA HISPANOAMERICANA

*Puerto Rico*: el problema político, la situación actual y las soluciones propuestas. —*México*: la elección de presidente. —*El Salvador*: tentativa revolucionaria. —*Honduras*: la cuestión del ferrocarril. —*Nicaragua*: malestar y conspiraciones. —*Panamá*: la influencia de los norteamericanos: protestas de los patriotas: los partidos políticos. —*Colombia*: la cuestión de fronteras: los proyectos de colonización: consideraciones sobre la inmigración más conveniente.

La cuestión política sigue en Puerto Rico poco más ó menos en el mismo estado que señalamos en anteriores *Revistas*. Los periódicos del partido llamado unionista se duelen amargamente de la actual situación «en que se consuman todos los caprichos, en que se amasan todas las transacciones y en la cual no hay una cabeza que se yerga, una voz que se levante, una mano que se alce para protestar contra la ola de inmoralidad que nos envuelve.» Los republicanos presentan al país avergonzado de la obra de sus caudillos y sintiendo la necesidad de la reacción contra el sistema político del fraude y de la mentira. Y en *The Puerto Rico Eagle*, Cerón Camargo se dirige á los portorriqueños y les advierte que la doctrina de la Unión radical, tal como fué formulada, es decir, el Estado bajo el pendón americano de los Estados Unidos ó la República soberana é independiente, según convenga á los intereses de la isla, ya no es aceptable, porque el tiempo ha transcurrido y ha demostrado con evidencia que no es posible constituir un Estado bajo la bandera de la Unión norteamericana, porque el yanqui no entiende el principio de fraternidad y tolerancia que constituye parte de la esencia latinoamericana y se cree superior al latinoamericano en aptitudes y ejecutorias.

El pueblo de Puerto Rico está obligado á buscar una solución perentoria y digna para la constitución definitiva de su personalidad política. No puede, no debe resignarse por más tiempo á la servidumbre que le ha impuesto el gobierno de Washington; pero tampoco debe forzar la aparición inmediata de una República independiente, porque en la isla existe muy arraigado el personalismo y hay que temer que surjan tiranías y oligarquías. Los portorriqueños deben prever todos estos inconvenientes y sentar las bases de trabajos que conduzcan á un convenio entre los países que puedan interesarse en pro ó en contra, á fin de poder declarar á Puerto Rico país neutral, con protección combinada de la América latina y los Estados Unidos.

Resulta, pues, que no se quiere la dominación y soberanía de los yanquis, y á la vez se teme la completa independencia bajo un régimen democrático y republicano, que abre fácil camino á los abusos de caciques ó caudillos y á las codicias de los que aspiran á vivir del presupuesto público.

La elección de Madero para la presidencia de la República es el triunfo legal de la revolución mexicana.

Grande ha sido la agitación política en el país. Los partidarios de Madero y los de Reyes y Vázquez Gómez apelaron á la prensa, á las reuniones públicas, á toda clase de medios para vencer en la con-

tienda; en las calles de la capital hubo ruidosas manifestaciones, alborotos y motines que la policía tuvo que reprimir á viva fuerza; no faltaron rumores de conspiración y de pronunciamiento, con los que los de un bando procuraban desconcentrar á los del otro, y á la vez las tropas del gobierno y los rurales tenían que sostener combates en varios Estados contra las bandas de malhechores y rebeldes que aun merodean por los campos.

En El Salvador ha habido tentativa de revolución, y según informes de la prensa centroamericana que consigna declaraciones hechas por el presidente de aquella República, Sr. Araujo, los conspiradores son los adictos al pretendiente á la presidencia, Dr. Alfaro, que á fines de agosto tramaron conjura contra aquél. Hicieron prisiones, se evitó la revuelta y Araujo manifestó que estaba firmemente resuelto á mantener incólume el principio de autoridad y la paz de la nación, aunque para ello tuviera que apelar á medidas extremadas y rigurosas.

La cuestión del ferrocarril de Honduras sigue á la orden del día. Las tentativas hechas para terminar esta importante vía interoceánica han fracasado una tras otra. La última ha sido la contrata que hizo el Gobierno con el Sr. Washington S. Valentine, contrata que se rescindió en 17 de mayo de 1909, substituyéndola por otra que tampoco ha tenido cumplimiento.

Por encargo del ministro de Hacienda ha informado sobre dichos contratos el Sr. Ramírez Fontecha, bien conocido en España por su brillante intervención en los Congresos hispanoamericanos de 1892 y como delegado especial que fué del Gobierno de Honduras para el pleito de límites con Nicaragua sometido al arbitraje de S. M. el rey D. Alfonso XIII. Demuestra el Sr. Fontecha que los contratos Valentine han caducado por falta de cumplimiento de las obligaciones que aceptó de manera expresa el contratista, y advierte que el ferrocarril nacional de que se trata está afecto á la Deuda exterior de Honduras, cuyo arreglo definitivo es una cuestión vital para el país. Es, pues, no sólo conveniente, sino de toda urgencia, facilitar el camino á tal negociación, liberando una de sus garantías.

Persiste en Nicaragua el malestar causado por la última revolución y consiguiente guerra civil. Se atribuyó á los adversarios del presidente D. Adolfo Díaz las explosiones que hubo y ocasionaron numerosas víctimas en una fortaleza y en cuarteles inmediatos á Managua. El expresidente Zelaya labora sin cesar para imponerse de nuevo en el país: es hombre de grandes energías, posee gran fortuna, y unas y otra las pone al servicio de sus ambiciones.

Se habla mucho en América de una acción común de presidentes *destronados*. Castro y Zelaya, provocando la guerra civil en Venezuela y Nicaragua, dificultarían la acción de los Estados Unidos, cuyos gobernantes y financieros tendrían que contrarrestar á la vez los trabajos de castristas y de zelayistas. El triunfo de estos podría dar al traste con las ventajas económicas que los yanquis van consiguiendo en dichas Repúblicas. Corrió la voz de que también favorecía á Zelaya el expresidente del Ecuador, general Alfaro.

El gobierno panameño sigue sufriendo la imposición de los yanquis. «La influencia del gobierno norteamericano pesa constantemente sobre la suerte de los istmeños y penetra hasta en los más íntimos detalles de su vida política;» así lo dicen y repiten correspondencias procedentes de la misma ciudad de Panamá. Ya hace un año que la pretensión por parte de los yanquis de intervenir en la designación de presidente de la novel República ocasionó enérgicas protestas consignadas en hojas sueltas y en los principales diarios de la capital. Entonces no vaciló el gobierno de Washington en insinuar que se opondría á que el Dr. Mendoza ejerciera la presidencia. Los panameños pusieron el grito en el cielo y siguen poniéndolo siempre que los yanquis hacen valer sus derechos de tutela sobre el pequeño Estado que les debe la vida. El actual presidente, Sr. Arosemena, tiene que hacer milagros de equilibrio para gobernar de acuerdo con los señores de la zona del Canal sin ponerse en frente de la opinión pública, que alardea de patriotismo.

Los patriotas, que creyeron ó fingieron creer que iban á constituir una República soberana é independiente, declaran ahora que se engañaron: «los yanquis, dicen, nos querían para explotarnos; han aniquilado nuestro comercio, han anulado nuestros puertos, han usurpado valiosas porciones de nuestro territorio, han esquilado nuestro tesoro con injustas y hasta indecorosas reclamaciones, han violado nuestras leyes, y, con raras excepciones, nuestros obreros y nuestras compatriotas han sido excluidos de los trabajos del Canal.»

Ocioso será decir que no faltan allá otros patriotas para quienes el engrandecimiento y el porvenir de la patria dependen única y exclusivamente de los yanquis. La rivalidad entre unos y otros y entre los que se apellidan conservadores y liberales aviva de vez en cuando las pasiones políticas, tal como sucedió en el pasado verano, con motivo de la remoción del secretario ó ministro de Instrucción y Justicia, Sr. Acevedo. Los liberales la consideraron como un reto del presidente, molesto porque la mayoría del partido se opone á su candidatura para el próximo período. Hubo una gran manifestación de liberales ante la casa del exministro Acevedo y sendos discursos de los doctores Filin y Mendoza.

En la cuestión de frontera con el Perú, procura Colombia establecer convenciones ó pactos que eviten conflictos entre tropas de uno y otro país. El presidente de la República declara que pone resuelto empeño en resolver este litigio; pero á condición de que se reconozca el derecho de Colombia á conservar territorios en la zona del Caqueta y otros afluentes del Amazonas.

Se trata de tierras muy abundantes en valiosos productos naturales, de fértiles regiones por las que corren caudalosos ríos, de las cuales profetizó Humboldt que habían de ser en lo porvenir campos labrados por manos libres é inteligentes y asiento de populosas ciudades y de pueblos ricos y poderosos.

Lejano se vislumbra aún ese porvenir, porque faltan las manos que labren los campos y preparen la fundación de las nuevas poblaciones. Por esto mismo se llevan allí á la par la defensa del derecho á conservar y explotar las tierras y los estudios y proyectos para dar impulso á las empresas de colonización. A tan vital problema dedica el actual ministro de Obras Públicas de Colombia, D. Celso Rodríguez, algunas páginas del Informe que ha presentado al Congreso de 1911.

Opina el ministro que la colonización debe hacerse preferentemente con colombianos y no con extranjeros: el colono nacional es el que debe emplear sus energías en explotar como propietario la tierra patria que la nación le da y que á él de derecho pertenece. Sin embargo, no conviene cerrar la puerta al extranjero, porque la población de la República es escasa, y sin los inmigrantes no podrá fomentarse la colonización con la amplitud necesaria para que ayude al florecimiento económico y social de la nación.

Debe limitarse la inmigración forzada, la que viene por virtud de contratos, y abrir la entrada á la voluntaria, formada por hombres de carácter, avezados á la lucha por la vida y con algún capital, que no encontrando en su país campo abierto á su actividad, llevan á otros su impulso atrevido y vigoroso.

Es un error creer que la inmigración por sí misma es benéfica, cualquiera que sea la nación de donde proceda y aquella á donde llegue. El simple aumento de población, que es lo que trae consigo la inmigración forzada, no es un bien para ningún país, porque las unidades humanas no ejercen influencia provechosa sobre la vida de los pueblos sino cuando ellas mismas disfrutan de bienestar, y por eso son tanto más perniciosas cuanto más pobre es el medio en que han de vivir.

Los países de inmigración van comprendiendo ya que es necesario prevenirse contra esas incapacidades montoneras humanas, porque aceptarlas conduciría á atribuir una incondicional eficacia civilizadora al valor cuantitativo de la muchedumbre. No es el número; es la calidad lo que vale. Por esto, Colombia quiere, en primer lugar, que los inmigrantes que reciba hallen desde luego manera adecuada de cubrir por medio de su trabajo las necesidades de la vida, es decir, que haya un lugar libre para cada inmigrante en el campo de la actividad útil; en segundo lugar, que la inmigración se componga de hombres fuertes y de sanos y firmes propósitos, y éstos no se encuentran entre los enganchados por los contratistas representantes de compañías ó de particulares.



## LA VIUDEZ DE LUISA, POR JOSÉ PÉREZ HERVÁS, dibujo de Tamburini



Aquella linda viudita había despertado mucha curiosidad en la playa

## I

Cuando Roberto notó la animada expresión del rostro de Luisa, sintió que una oleada de gozo le inundaba el corazón.

—¿Cedes, por fin, á mis ruegos?, la preguntó anhelante. ¿Te avienes á casarte conmigo?

Pero bien pronto, al oír la respuesta de la joven, se quedó como de piedra.

—¿Casarme?, dijo Luisa. Ya te he dicho una y mil veces que es demasiado pronto; ya te he dicho, y habré de repetírtelo, que no siento por ti nada más que amistad. No me casaré sino dentro de unos cuantos años, y con quien mi corazón quiera de veras, con amor, no con benevolencia de amigos.

Roberto tenía la debilidad de callar cuando Luisa hablaba, y ésta le envolvía con su charla, punzante á veces, y le reducía á la impotencia hasta de pensar.

No es, pues, extraño que, sin responder él ni una palabra, continuase la joven:

—No sé por qué me has preguntado eso otra vez, cuando te tenía dicho que de hablarme así te negaría la entrada en mi casa. Pero, en fin, te perdono, porque será tu última falta. No me lo dirás más porque me marchó. ¿No me preguntas adónde? Pues no lo sé; probablemente á San Sebastián ó á Biarritz; estoy cansada de vivir entre estas montañuelas y en esta villa donde todo se va en chismerías.

A Roberto le parecía no oír bien. ¿Sería posible que Luisa, su prima, en quien él había puesto todo su amor, se ausentase de allí? ¡Y él que había trabajado tanto para entrar de ingeniero en la Compañía inglesa que explotaba las minas de Montañola.

Lo imprevisto del caso le dió fuerzas para exclamar.

—¿Pero adónde vas tú sola? ¿Te crees que en San Sebastián ó en Biarritz no hay nada más que babiecas de quienes burlarse, y no temes tener que sentir

algo? ¿Adónde va sin compañía una muchacha soltera, bellísima, sobre todo?

Luisa, más animada, respondió:

—No tengas cuidado; lo he pensado muy bien y tengo ya trazado mi plan. Aunque vaya sola nadie se meterá conmigo. Seré viuda, la viuda de Rodríguez, por ejemplo.

Y Luisa soltó una estrepitosa carcajada. Ante aquella hilaridad, Roberto, como si no supiese qué decir, dejó el asiento y tomó el sombrero.

La joven se levantó también y viendo que su primo continuaba silencioso, le interrogó:

—¿Qué te parece mi maña?

El ingeniero miró á su prima y muy emocionado, con palabras que estuvieron en un tris de echar por tierra el proyecto de Luisa, repuso:

—Querida prima, nunca me hubiera imaginado que fueras tan loca; cuando murió tu santa madre le prometí que me casaría contigo y que velaría siempre por ti. Ya que no me quieres como esposo, acéptame como protector; donde quiera que estuvieres acuérdate de que te amo y que acudiré en tu auxilio. Por Dios no des que hablar en el pueblo.

Conmovióse algo la joven al oír á su primo, pero estrechándole cariñosamente la mano, se despidió de él.

## II

El tren serpeaba rápido entre las montañuelas del país, y Luisa, que hubiera querido ver por última vez su casita blanca de Montañola, se hubo de contentar con representársela en su imaginación. Desde que había salido del colegio y perdido á sus padres, no había abandonado la villa. En ésta ella creía no dejar nada sino su casa, sus posesiones y el ama de llaves que se cuidaba de todo; también quedaba su primo Roberto; pero éste, ¿qué era sino un amigo?

Al llegar á San Sebastián entró en la primera fonda que le ofrecieron. Su diversión interna no tenía límites; hacerse pasar por viuda era una cosa tan original, que por fuerza le había de causar placer, al par que la libraría de moscones.

«Señora,» decían las camareras; «Señora,» llamabanla los mozos; «Señora,» la apellidaban los huéspedes: y este privilegio de *Señora* le daba libertad para obrar sin tantos remilgos, pero se la daba también á todos para no temer usar de ciertas palabrejas y comparaciones que se callan por *mor* de las solteras.

Luisa se asustó más de una vez al oírse llamar *señorita* y se apresuró á exigir dignamente su propio tratamiento de señora, «señora viuda de Rodríguez,» y se asustó también al observar que su viudez no la abroquelaba contra las acometidas de los admiradores de lo bello..., femenino.

Decidióse á dejar la fonda y buscar una casita en la costa donde estar como huésped; allí gozaría de la estación sin temor de importunos. La casa se la proporcionó una camarera, quien recibió el encargo de mantener secreto su retiro.

Mas aquella linda viudita había levantado ya mucha curiosidad en la playa y varios veraneantes se dieron á buscarla.

Uno más afortunado, quizá porque más interesado la buscó con más ahinco, la halló en breve; y desapareciendo de la fonda, se presentó de huésped en la casa de la costa.

Era un banquero ya algo machucho y viudo de una célebre hermosura madrileña. Había visto en Luisa un encanto especial, cierta semejanza con su difunta compañera, y se dispuso á ganar su corazón, á realizar aquel negocio que estimaba en más que todas sus operaciones bancarias, mutuos y empréstitos.

Y la señora viuda de Rodríguez se hubo de resig-



nar á oír las proposiciones de aquel Creso herido por el amor.

En un instante de broma dióle oídas y fingió probabilidades de acceder á los deseos del banquero, pues pensaba que de mostrarse más esquivada podría descubrirse.

El Sr. Santarem, que así se llamaba el banquero, sintióse rejuvenecido y dichoso. Aquella noche, después de la cena, quiso hacer una demostración de su cariño.

—Doña Emilia, dijo, me hará usted nuevamente feliz; también se llamaba Emilia mi primera esposa y era como usted un ángel; permítame sellar con un beso nuestra futura dicha.

Y uniendo la acción á la palabra, se levantó y, antes de que la joven se hubiese percatado, estampó un sonoro beso en su frente.

Luisa se irguió roja como la grana y haciendo un violento esfuerzo repelió al banquero que intentaba «poner otro sello» á su dicha futura.

El Sr. Santarem, sorprendido ante aquella acogida, se repuso y se abalanzó de nuevo hacia la joven. En sus ojos brillaba el fuego del deseo, del amor, más ardiente cuanto más rápidamente contrariado.

Luisa gritó, pero á sus voces no acudió nadie. Entonces comprendió que el banquero habría pagado á los dueños de la casa para que se ausentaran, y sintiendo que, si no el valor, le faltarían las fuerzas para resistir, aterrada ante la expresión del Sr. Santarem, exclamó:

—Caballero, téngase, por piedad.

Iba á decir que era soltera, pero comprendiendo no sería creída y que no había de servirle, en un instante de desesperación gritó:

—Téngase, pues mi marido llega mañana y lo pasará usted mal.

El banquero se rió estrepitosamente al oír tal cosa.

—¿Su marido?, dijo, pobre Sr. Rodríguez y cuántos bodoques habrá ya hecho.

Y después se lanzó de nuevo hacia Luisa. Esta, tras de la mesa del comedor, huía las acometidas del banquero, que la perseguía dando vueltas como un niño, pero con el tesón de la fiera.

En una de las embestidas, quiso la buena fortuna de Luisa y la mala del banquero que éste tropezase y se diese una tozolada de padre y señor mío.

Aprovechó la joven aquel momento para salir del comedor, llegar al portal y salir á la playa, donde encontró á los dueños, que dijeron no haber oído nada.

Luisa sacó del bolsillo de su falda una cartera y un lápiz, y escribió unas líneas en una hoja de papel.

—Vaya usted, dijo al hombre, ahora mismo á telégrafos y ponga este parte. Aquí tiene un duro.

### III

El Sr. Santarem estaba recostado en un sillón donde le retenía el golpe que había recibido la noche antes. Luisa no había salido en todo el día de su cuarto. Los dueños de la casa estaban en el comedor dando compañía al banquero.

De pronto en el portal se oyó una voz varonil:

—¡Ah de la casa!

—Adelante, respondieron los amos.

El ingeniero de las minas de Montañola apareció en el comedor.

Luisa salió de su cuarto y abrazó efusivamente á Roberto.

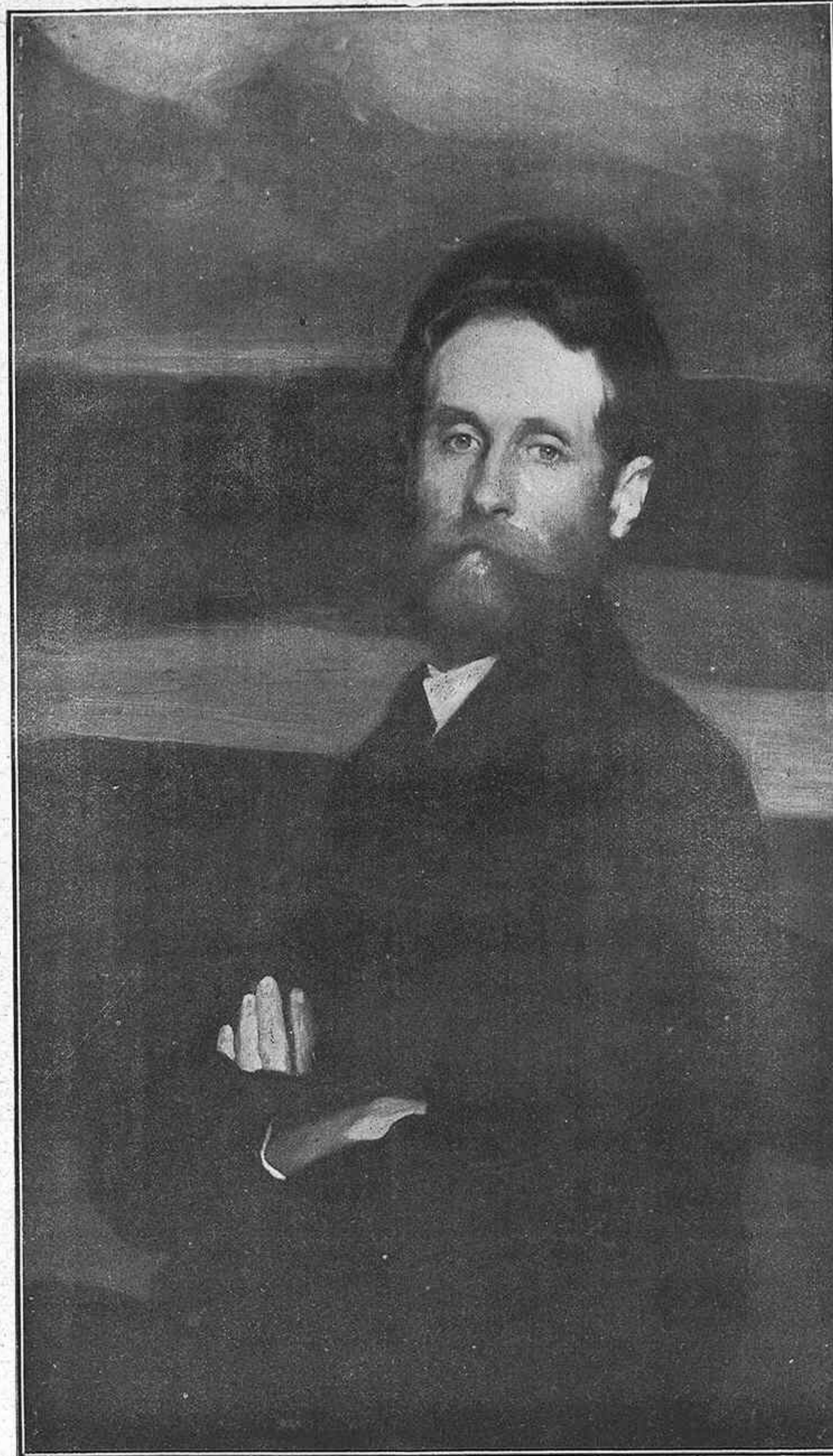
El Sr. Santarem, con algún recelo, preguntó á Luisa:

—¿Es ese caballero su esposo?

explicó Luisa á Roberto lo sucedido, preguntóle éste:

—¿Y querrás aún continuar viuda?

—No, respondió la joven; lo he dicho y lo cumpliré: seré tu esposa.



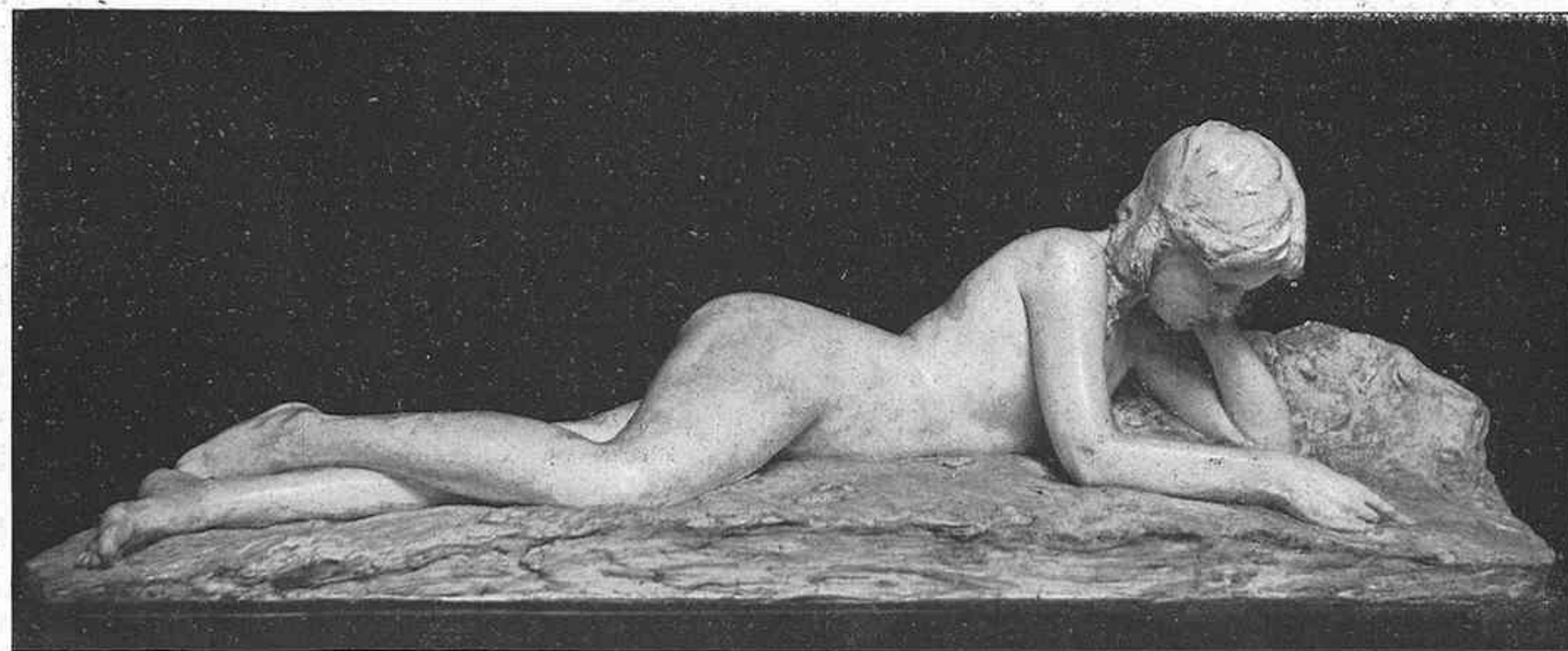
Roma.—Exposición Internacional de Arte Moderno. Pabellón español.—Retrato del pintor chileno Helsoy, pintado por Fernando Alvarez Sotomayor y premiado con medalla de oro.

Luisa, encendida como la amapola y estrechando la mano de su primo, respondió:

—Sí, señor.

Y Roberto, comprendiendo por la urgencia del telegrama y por aquellas palabras que algo grave habría ocurrido, repuso:

*Regalo de boda* es otra composición del género de *A la feria de Salamanca* y *La suegra*, que hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA; para todas ellas se ha inspirado el autor en los tipos y costumbres, como pocos pintorescos, de los charros, que le han dado ocasión para ostentar el dominio que tiene del dibujo y sobre todo del color. Es una nota hermosa de tonos espléndidos, vigorosos, alegres y es al propio tiempo una página arrancada de la vida real; la figura de la novia, ataviándose delante del espejo con los presentes de su novio, y la de éste contemplándola radiante de amor y de gozo, están admirablemente trazadas, y los accesorios, vestiduras, muebles y joyas tienen una riqueza de colorido imponderable, sin que se vea en ellos el menor desentono, apareciendo todo ello fundido en una armonía perfecta.



En la playa, escultura de H. S. Gamley

—Servidor de usted, Roberto Rodríguez, ingeniero de minas en Montañola.

Cuando ya en la playa y camino de la población,

*Regalo de boda* figura en la notable exposición con que recientemente se ha inaugurado el Salón Parés, cuyo propietario ha introducido en él muchas y muy importantes mejoras.—T.

### RETRATO DE HELSOY,

PINTADO POR F. ÁLVAREZ SOTOMAYOR

En la Exposición Internacional de Arte Moderno que actualmente se celebra en Roma, la pintura española contemporánea tiene una representación brillantísima, hasta el punto de que eminentes críticos italianos no han vacilado en afirmar que la manifestación pictórica del Pabellón español, completada por las salas especiales de Zuloaga y de Anglada, instaladas en el palacio general de la exposición, es una de las más espléndidas que en aquel certamen mundial pueden admirarse.

Entre los cuadros allí expuestos figura el retrato, que adjunto reproducimos, del pintor chileno Helsoy, pintado por Fernando Alvarez Sotomayor. El mejor elogio que podemos hacer de esta obra de nuestro ilustre compatriota es copiar las palabras de uno de los más reputados críticos italianos, quien hablando de este y otros retratos del mismo autor, dice que en ellos «parece revivir el grande arte antiguo de los gloriosos retratistas de España.»

Alvarez Sotomayor, de quien hemos publicado buen número de obras, entre ellas *El rapto de Europa*, que figuró en la V Exposición Internacional de Arte celebrada en Barcelona en 1907 y que el año anterior había obtenido una primera medalla en la de Madrid, ha sido recientemente nombrado por el gobierno chileno director de la Escuela de Bellas Artes de Santiago de Chile. Esta altísima distinción que tanto le honra, honra también, en su persona, á todo el arte español contemporáneo; reciba por ella el pintor ilustre nuestra más entusiasta enhorabuena.

### REGALO DE BODA,

CUADRO DE CARLOS VÁZQUEZ

Nueva y brillante muestra de su espíritu de observación y de sus excepcionales aptitudes técnicas nos da en este cuadro el tan justamente celebrado pintor Carlos Vázquez. *Regalo de boda* es otra composición del género de *A la feria de Salamanca* y *La suegra*, que hemos reproducido en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA; para todas ellas se ha inspirado el autor en los tipos y costumbres, como pocos pintorescos, de los charros, que le han dado ocasión para ostentar el dominio que tiene del dibujo y sobre todo del color. Es una nota hermosa de tonos espléndidos, vigorosos, alegres y es al propio tiempo una página arrancada de la vida real; la figura de la novia, ataviándose delante del espejo con los presentes de su novio, y la de éste contemplándola radiante de amor y de gozo, están admirablemente trazadas, y los accesorios, vestiduras, muebles y joyas tienen una riqueza de colorido imponderable, sin que se vea en ellos el menor desentono, apareciendo todo ello fundido en una armonía perfecta.

*Regalo de boda* figura en la notable exposición con que recientemente se ha inaugurado el Salón Parés, cuyo propietario ha introducido en él muchas y muy importantes mejoras.—T.





REGALO DE BODA, cuadro de Carlos Vázquez,

que figura en la exposición recientemente inaugurada en el Salón Parés de esta ciudad

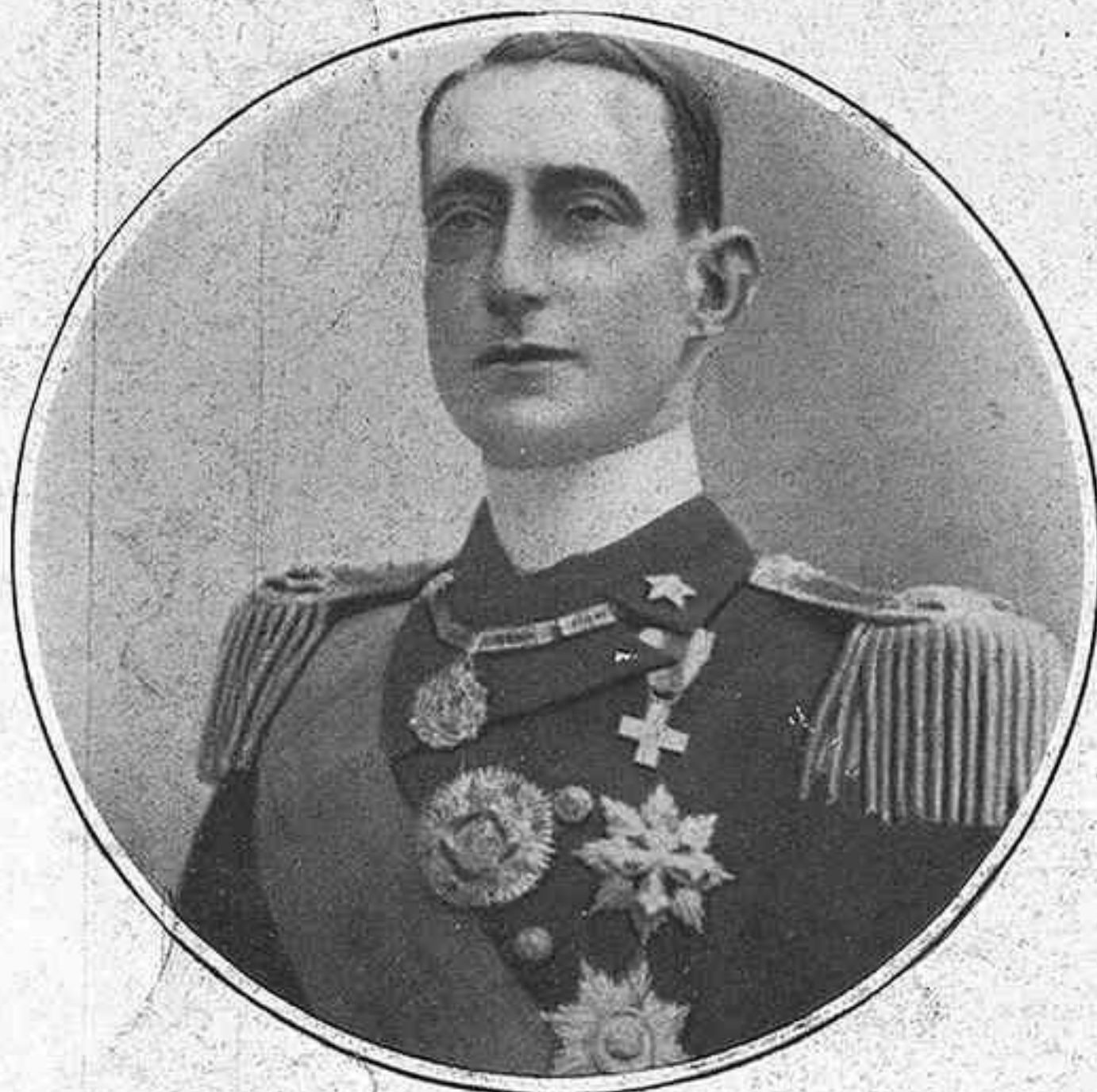




Roma.—Salida de tropas expedicionarias para la guerra

#### GUERRA DE ITALIA CONTRA TURQUIA

Ocupada por los italianos Trípoli, con escasa resistencia de los turcos, puede decirse que la guerra se halla en un período



El duque de los Abruzzos, jefe de la escuadra que opera en los mares Jónico y Adriático. (De fotografía de Carlos Trampus.)

de suspensión, pues casi no merecen el nombre de combates las agresiones de que las tropas de Italia han sido objeto en Bu Meliana por parte de las fuerzas que constituían la guarnición de aquella plaza.

Esto no obstante, Italia prosigue realizando todos los actos necesarios para que la lucha continúe, si á ello obligan ulteriores circunstancias, y cuando no, para hacer efectiva su soberanía en los tan codiciados territorios de la Tripolitania y de la Cirenaica. De aquí que continuamente salgan para Africa los contingentes del cuerpo expedicionario, que se compone de dos divisiones de infantería con las tropas suplementarias correspondientes. La primera división consta de dos brigadas de infantería, tres escuadrones de caballería y un regimiento de seis baterías de artillería; la segunda, de dos brigadas de infantería, tres escuadrones de caballería y un regimiento de seis baterías de artillería. Las tropas complementarias comprenden dos regimientos de bersaglieri, varias baterías de artillería de montaña, secciones de ametralladoras, fuerzas de artillería de plaza, un batallón de zapadores, compañías de telegrafistas, etc. Este cuerpo expedicionario forma un total de 40.000 hombres y va mandado por el teniente ge-

neral Caneva. La salida de estas tropas de distintas ciudades ha dado lugar en éstas á grandes explosiones de patriótico entusiasmo; en Nápoles sobre todo, adonde fué el rey Víctor Manuel para despedir á los expedicionarios, el pueblo en masa aclamó con verdadero delirio al monarca y á los soldados.

En el entretanto, la situación de Turquía es en extremo crítica; luchan allí dos partidos, el de los que teniendo en cuenta la desigualdad de condiciones entre Turquía é Italia quieren una paz lo más honrosa posible, y el de los que, sin atender á los peligros que para la vida nacional entraña la continuación de la guerra, exigen la lucha á todo trance. Y entre estos dos partidos permanece indeciso el gobierno, sin que la apertura del Parlamento le haya señalado una orientación concreta y poniendo sus esperanzas en la intervención de las potencias, que, por ahora, se mantienen en actitud expectante.

Esta intervención, por otra parte, se va haciendo por momentos más difícil, si ha de resultar siquiera medianamente aceptable para ambos beligerantes. En efecto, Italia que, en un principio, habría estado dispuesta á otorgar á Turquía una compensación adecuada por la pérdida de Trípoli, concediéndole una buena indemnización y hasta reconociendo la soberanía nominal del sultán sobre la Tripolitania, ahora no parece dispuesta á ninguna de estas con-



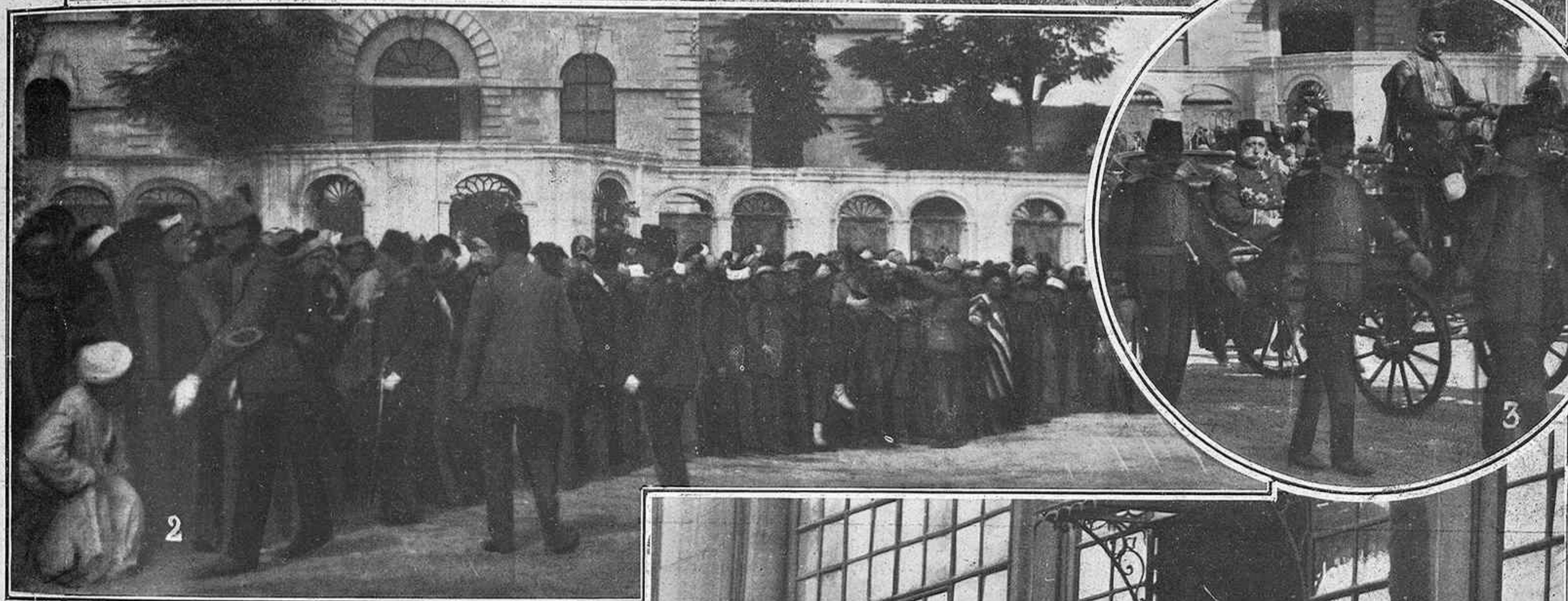
El pueblo aclamando á las tropas. (De fotografías de Carlos Trampus.)

cesiones y quiere pura y simplemente anexionarse los territorios que sus ejércitos han comenzado á conquistar y aun se dice que exigirá una fuerte indemnización de guerra. Y respondiendo á las amenazas de la Sublime Puerta de expulsar del imperio otomano á los súbditos italianos y de declarar el *boycott* á las mercancías italianas, la prensa de Italia, reflejando sin duda opiniones ó propósitos de su gobierno, no se recata de decir que dentro de muy poco tiempo la escuadra quedará libre del cuidado de custodiar las tropas de Trípoli y que entonces sus buques de guerra podrían hacer algo de que los otomanos conservaran perdurable y nada grato recuerdo. — R.



Nápoles.—El pueblo aclamando al rey que despidió á las tropas expedicionarias. (De fotografía de Carlos Abeniagar.)





Constantinopla. —1. Soldados de guardia en la Puerta de Oro.—2. El pueblo esperando el paso del sultán que se dirige á la mezquita imperial para orar por el triunfo de las armas turcas.—3. El sultán dirigiéndose á la mezquita.—4. Grupos congregados en la escalinata de la mezquita Velede comentando las noticias de la guerra.



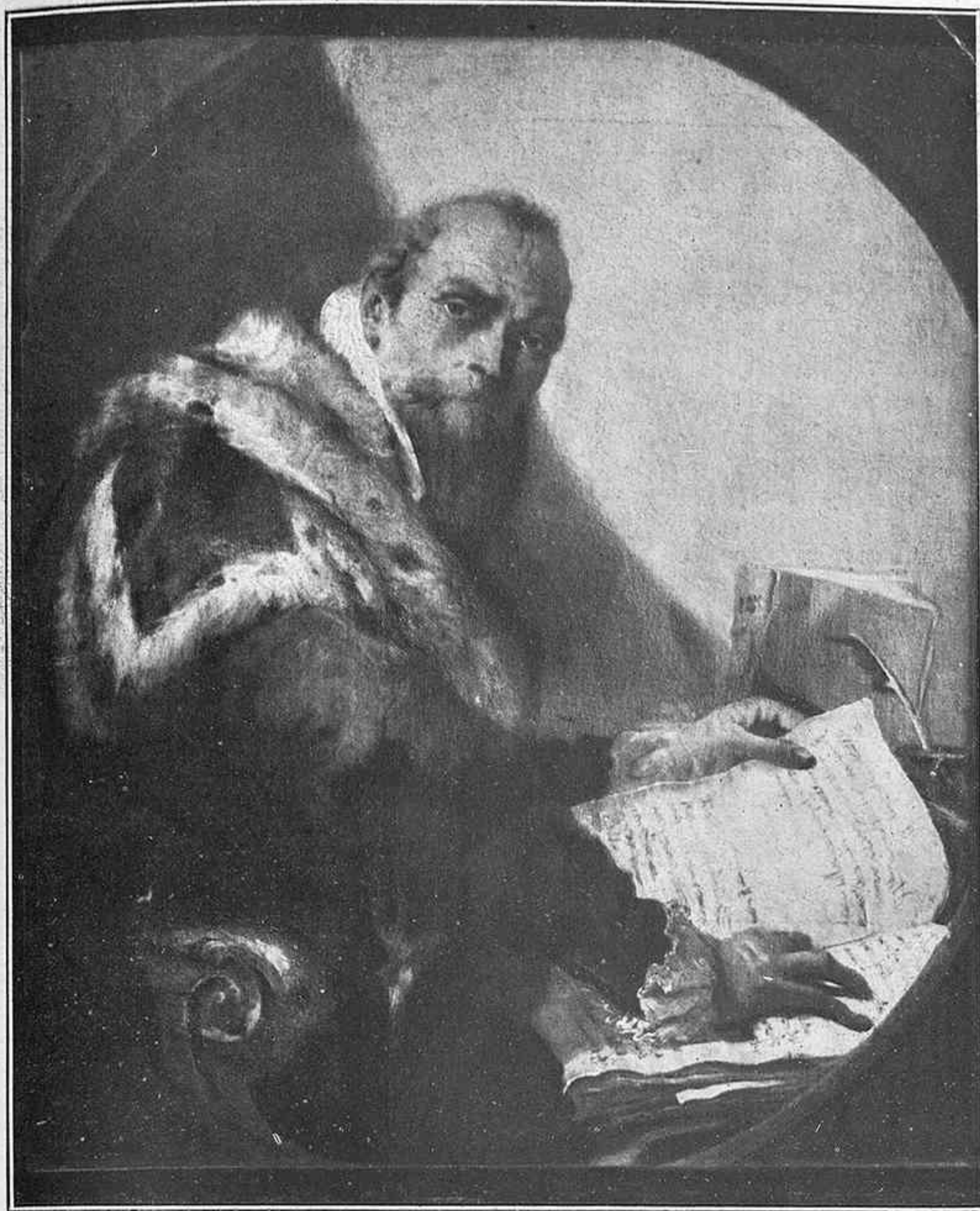


Víctor Alfieri y la condesa de Albany, por Francisco Javier Fabre (1766-1837)



La gran duquesa Elisa Bacciochi y su corte, cuadro de Pedro Benvenuti (1769-1844), que se conserva en el Museo del Louvre, de París





Antonio Riccobuono, retrato pintado por Tíepolo (1693-1770)  
que se conserva en la Academia de los Concordi, de Rovigo



Un niño artista, retrato pintado por Fra Victor Gislendi,  
llamado también Fra Paoletto (1655-1733)



El cardenal Neri-Corsini, retrato pintado por Jacinto Rigaud (1659-1743),  
que se conserva en la Galería Corsini, de Florencia



El conde Litta, retrato pintado por J. B. Lampi (1751-1830),  
propiedad de la gran duquesa Vladimiro de San Petersburgo



ACCIDENTES DE AVIACIÓN

Durante las pruebas del concurso de aparatos militares de aviación que actualmente se efectúa en Reims, un terrible accidente privó de la vida a uno de los aviadores que en él tomaban parte, Renato Level. Había ejecutado éste varios vue-

todos sus condiscípulos por sus talentos y por sus virtudes. Terminados sus estudios, entró en el Seminario de Tarragona en 1848, confirmando allí las relevantes cualidades demostradas antes en el colegio; fué ordenado presbítero en 6 de junio de 1857 y cinco días después cantó su primera misa en su villa natal.



Reims.—El aeroplano de Level después del accidente que costó la vida del aviador (De fotografía de M. Branger.)



El aviador Renato Level, muerto el día 14 de este mes á consecuencia de una caída del aeroplano. (De fotografía de M. Branger.)

La muerte del Dr. Costa ha sido sentidísima en Tarragona y su entierro ha constituido una manifestación de duelo á la que han concurrido todas las clases sociales de aquella capital.

EL GENERAL DÍAZ ORDÓÑEZ

los con pasajeros en su biplano y practicaba solo un reconocimiento de la carretera de Montcourt; después de varias evoluciones, regresó al aeródromo y cuando se hallaba á 150 metros de su cobertizo y á una altura de 80, el aparato perdió el equilibrio y cayó velozmente al suelo, sobre la vía del ferro-

Desempeñó luego las cátedras de Humanidades y de Filosofía en el Seminario de Gerona; graduóse de doctor en Sagrada Teología en 1862; en 1864 fué nombrado canónigo penitenciario de Canarias y siete años más tarde obtuvo, después de brillantísimas oposiciones, el cargo de canónigo doctoral de Cádiz. En 1875 fué preconizado obispo de Lérida y en 1889 pasó á ocupar la sede metropolitana de Tarragona.

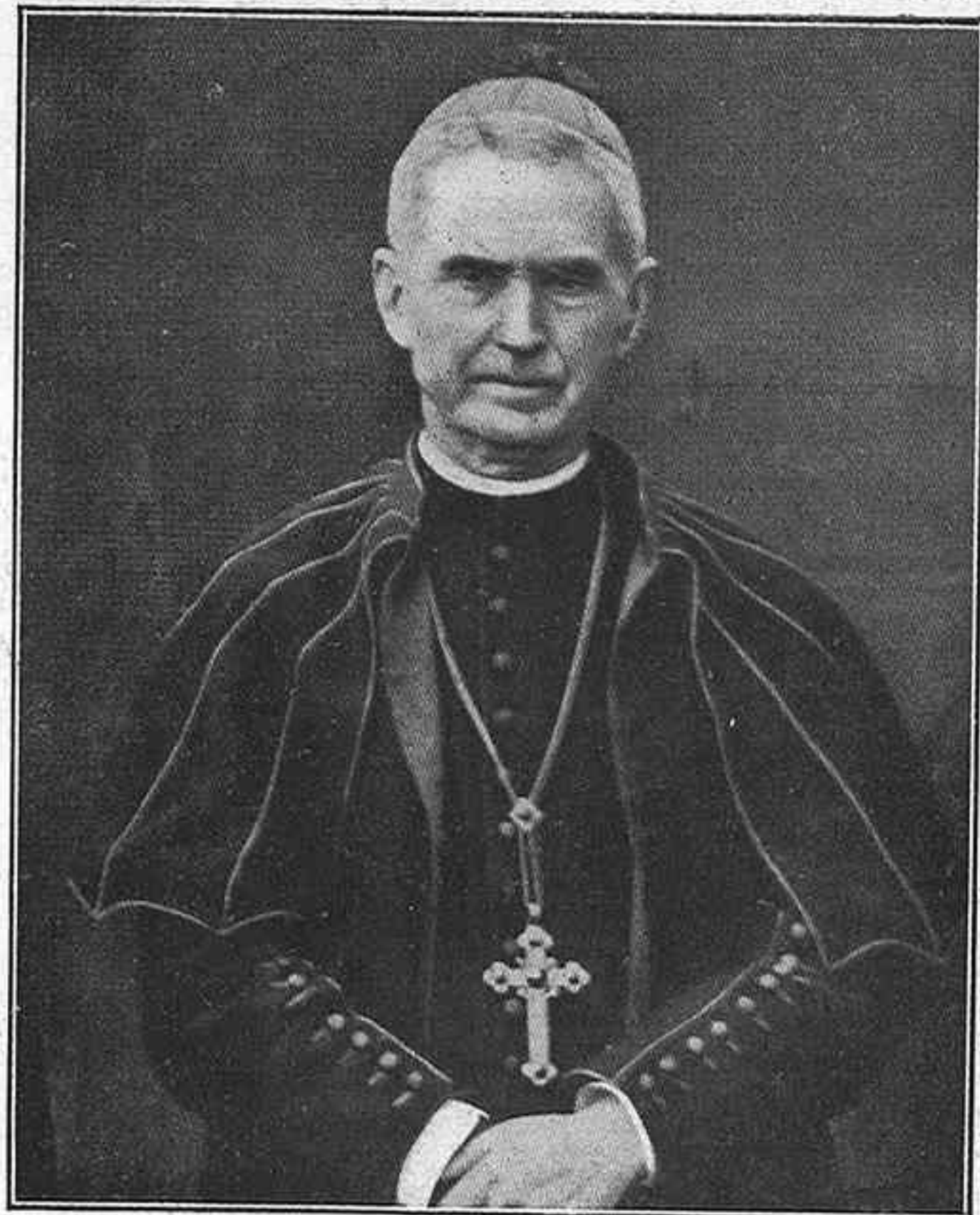
Fué el Dr. Costa un prelado verdaderamente popular que supo conquistarse, por sus inmensas bondades, el entrañable afecto de sus diocesanos. Fué también un gran apóstol de la Iglesia, versadísimo en Derecho Canónico y Filosofía, y profundo conocedor de las Sagradas Escrituras. A él debióse el éxito brillantísimo del IV Congreso Católico celebrado en Tarragona en 1894; él presidió las fiestas de la restauración del monasterio de Ripoll y las del Centenario de Balme en Vich y recientemente, á pesar de su edad avanzada y del mal estado de su salud, tomó parte activísima en las que se celebraron en la capital de su diócesis, con motivo del centenario de la guerra de la Independencia.

Este militar bizarro é ilustre, que ha muerto heroicamente en las posiciones avanzadas de las orillas del río Kert, había nacido en 1845 é ingresado en el ejército, en el arma de Artillería, en 1861. Hizo la campaña contra los carlistas, en el Norte, y á poco de estallar la última guerra separatista, marchó á Cuba, en donde dirigió los trabajos de fortificación de la Habana, de casi todas las costas de la Gran Antilla y de Santiago de Cuba. En esta última plaza fué herido por un proyectil de la escuadra yanqui, á pesar de lo cual tomó parte en el memorable combate de 1.º de julio, siendo entonces herido nuevamente. Había ido como voluntario á la actual campaña de Melilla y sabido es cómo dirigió el combate del día 12.



El general de división D. Salvador Díaz Ordóñez, muerto en el combate trabado el día 15 de los corrientes contra los rifeños á orillas del Kert. (De fotografía.)

Poseía, entre otras muchas condecoraciones, la gran cruz de San Hermenegildo y la del Mérito Militar.



El Excmo. é Ilmo. Dr. D. Tomás Costa y Fornaguera, arzobispo de Tarragona, fallecido el día 9 de los corrientes. (De fotografía.)

carril, en el momento en que llegaba un tren de mercancías. Pudo el convoy detenerse y el personal del mismo acudió á socorrer al aviador, á quien sacaron de entre los restos de su biplano en un estado lastimoso; había perdido el conocimiento y presentaba terribles heridas en la cabeza. Conducido á la clínica del Dr. Roussel, apreciáronle la fractura del cráneo y de la columna vertebral; dos días después falleció el aviador infortunado.

Nacido en París en 22 de junio de 1877, Renato Level debutó en la aviación el año pasado, pocos días después de la caída mortal de Poillot, á quien sucedió como piloto jefe de la escuela de Chartres.

De otro accidente, aunque menos grave, ha sido víctima en Douzy el alumno aviador Orta, de nacionalidad belga. Mientras evolucionaba á cuatro metros de altura, su aparato cayó brusca y rápidamente; el choque fué violentísimo y el aviador, al ser recogido, presentaba fuertes contusiones, que en los primeros momentos fueron calificadas de graves. Por fortuna, la gravedad ha desaparecido y en la actualidad Orta está fuera de peligro.

DR. D. TOMÁS COSTA Y FORNAGUERA

El ilustre prelado, fallecido en Tarragona el día 9 de los corrientes, había nacido en Calella en 6 de junio de 1831 y demostrado, desde sus primeros años, decidida vocación por la carrera eclesiástica. Estudió Humanidades en el Colegio de los PP. Escolapios de aquella población, sobresaliendo entre



El aviador Orta, que resultó herido el día 12 de los corrientes á consecuencia de una caída de aeroplano. (De fotografía de M. Rol.)



## LA COLECCIONADORA

NOVELA ORIGINAL DE J. H. ROSNY.—ILUSTRACIONES DE SIMONT.—(CONTINUACIÓN)

Jacobita, radiantes los ojos y animados los labios, se divertía.

—¿Y usted, Sr. Laty, que opina del vino?, preguntó con algo de malicia.

—Opino que con el vino sucede lo que con todo lo que constituye nuestra fuerza y nuestra debilidad en este mundo... Hemos abusado de él y nos ha hecho daño..., pero ¿de qué no hemos abusado? No hay uno solo de nuestros órganos que no esté fatigado; ¿será, pues, preciso soñar con la supresión de la inteligencia que, bajo ciertos conceptos, nos es perjudicial..., ó refrenar nuestra vida sentimental, positivamente peligrosa? ¿Han calculado ustedes los hombres que mueren por el solo hecho de que vivamos en las ciudades en vez de diseminarnos por los campos? Y estos males no son solamente males necesarios, sino que son, por muy paradójico que parezca, males que nos ayudan á vivir, puesto que vivimos mejor y más tiempo en el seno de las civilizaciones que en las selvas vírgenes ó en las estepas inexploradas... Y me parece un círculo vicioso que se nos invite á volver á la sencillez de los antepasados para conservar una existencia, existencia de pueblo ó de individuo, que debemos á las complicaciones de toda especie entre las cuales ocupa el alcohol un puesto distinguido.

—Está muy puesto en razón lo que dice usted, caballero, dijo Mauterre mirando á Carlos Jorge con una atención cortés mientras Ferronnaye se mordía los labios al ver el efecto que las palabras de Laty producían en Jacobita.

La comida iba animándose y Ferronnaye se lanzó á una digresión sobre la raza amarilla.

—El amarillo, dijo, me parece un mono inteligente; ya sé que al decir esto incurro en una especie de herejía, pero tengan ustedes en cuenta que no desprecio en modo alguno á los monos.

—¡Hokusai, un mono!, exclamó Carlos Jorge.

—Sí, Hokusai también... Su dibujo prodigioso es el triunfo de la mano; hay en él todo, absolutamente todo lo que un pincel puede imaginar en punto á movimientos y una observación de la contorsión que parece fenomenal; pero en el fondo sólo la mano obra. ¿Habéis mirado alguna vez las manos de los amarillos, esa manecita maravillosa... Yo los creo capaces de imitarlo todo, de reproducirlo todo, y los creo también, por supuesto, capaces de gusto, de tacto y de medida; opino, sin embargo, que no pueden entrar en el mundo de las ideas occidentales, ese mundo en donde la mano ha acabado por tener mucho menos importancia que la cabeza.

—Parece que los japoneses no carecen de cabeza, replicó Mauterre. Sin negar su preocupación de la mano ni la finura de esta mano, puede usted ver el criterio seguro con que han tomado de la civilización europea lo esencial de todas las cosas, lo cual constituye un hecho en extremo inteligente é interesante... ¿No le han sorprendido á usted acaso las estampas que han ejecutado sobre la guerra chino-japonesa? En ellas se veía retratada Europa pero de tal manera japonizada que resultaban más originales

que el original... Ya verá usted cómo las manos les entrarán en la cabeza y su trascendencia nos asombrará.

nuestras preocupaciones, ha llevado más lejos el análisis del movimiento y la simbolización decorativa de la naturaleza.

—Pongamos que son monos de genio, dijo Ferronnaye riendo.

—No son sino gentes de pequeña estatura y el porvenir es para estas gentes bajas.

—¿Por qué?, preguntó Jacobita.

—Porque ya no necesitamos la fuerza, de la que nos dispensan las máquinas. ¿Quiere usted que sea el mundo en una sociedad que obrará cada vez más en el sentido de la gracia, de la habilidad y cada día menos en el de la fuerza bruta? Así se explica, en mi concepto, la invasión de las profesiones masculinas por las mujeres. Los hombres son organismos caducados; no pueden dar más que la mujer y resultan más caros. En verdad digo á ustedes que el hombre que no sea parecido á la mujer perecerá...

—¡Esto que dice usted es espantoso!, exclamó Antonio... Yo adoro los colosos; las luchas por el «Cinturón de oro» entre sujetos que pesan ciento cuarenta kilogramos y miden dos metros diez y ocho me encantan, y no soy el único á quien llena de desolación la idea de perder esos magníficos tipos de la raza humana.

—No acierto á ver la manera de conservarlos; sería menester hacerles servir para algo.

—Sirven para enjuagarnos la imaginación... La vista de un hércules me refresca como un baño en el río.

—Parece, sin embargo, dijo Carlos Jorge, que si el hércules hubiese debido desaparecer, esta desaparición habría comenzado ya, porque la industria no es de ayer.

—¿Puede realmente compararse el mundo de otro tiempo con el de hoy?, replicó Mauterre, excitado por una especie de emulación. Descubrimientos como los de los rayos X y del rádiom se salen,

á nuestro modo de ver, del marco de los siglos por un carácter de novedad absoluta. El cerebro triunfa de repente y la fuerza motriz la obtendremos por medio de simples aparatos. ¿Cómo quiere usted que halle empleo en esto el músculo, quiero decir, el músculo grande, el músculo excesivo? Por lo que á mí hace no creo en la virtud de la gimnasia; un desarrollo de órgano no existe más que cuando es necesario á la vida de un pueblo.

Aquel duelo de palabras apasionó de pronto á los comensales. Jacobita miró curiosamente á Laty; Irene estaba nerviosa, y en cuanto á Ferronnaye esperaba con feroz satisfacción que Carlos Jorge se dejara coger y se disponía á completar la victoria de Mauterre. El grabador, demasiado sensible para no comprender el peligro de la situación, mostróse, sin embargo, sereno.

—Sin negar, dijo, la parte de verdad que hay en la predicción de usted, me inclino á creer que supone usted el mundo de ayer demasiado diferente del de hoy... ¿Serán las propiedades del rádiom propiedades nuevas de la materia destinadas á reformar repentinamente el mundo? ¿Y no cree usted que para nuestros antepasados la ductilidad del cobre, la re-



La joven, sin levantar la cabeza, tendió la mano á Laty

—Todo lo que de ellos he visto, incluso sus obras más bellas, aquellas delante de las cuales uno se arrodillaría, ofrece un carácter de puerilidad... No pretendo que no posean admirables secretos de belleza, pero entiendo que en nuestras producciones más feas hay una interpretación más compleja de la naturaleza.

—¿De modo que nosotros seríamos unos palurdos de una rara superioridad?, preguntó Mauterre.

—Absolutamente. Por muy groseras que sean nuestras interpretaciones, emanan de gentes que han admitido un sistema físico y astronómico basado en algo positivo... Y además en el arte japonés puro hay singulares restricciones; tiene usted, por ejemplo, esa ausencia de sombra.

—Es verdad que de esta manera se han librado de la tiranía de la hora, murmuró Carlos Jorge. La preocupación de la luz, de los reflejos del día, de la altura del sol, todas estas cosas que no tiene el arte japonés, son el alma de nuestra pintura y de nuestro dibujo, con lo que toda comparación resulta para nosotros difícil; pero los Hokusai, los Utamaro, los Hiroshigú no dejan por esto de ser una brillante flora de arte que, precisamente por no haber tenido



sistencia del hierro y la transparencia del vidrio no fueron también propiedades nuevas de la materia que, guardando las debidas proporciones, tuvieron asimismo una influencia considerable en las condiciones de la vida? Pues bien, si el hombre ha sido sensiblemente siempre el mismo, opino que no cambiará más en el presente...

—Lo más curioso del caso, dijo Ferronnaye, es que nuestros médicos de ahora se ven obligados á reconocer la virtud de las piedras, porque sería un bromazo de mal género pretender que sólo el rádium posee una influencia... ¡Hétenos de nuevo en los tiempos de Alberto el Grande, de los medicastros de la Edad Media!... ¡Qué cosas nos hacen hacer los sabios!

Jacobita se había inclinado ligeramente hacia Carlos Jorge y hablaba con él.

—Me ha complacido oír hablar á usted, le dijo.

—¡Ah, si yo pudiera agradecerle!, respondió Laty en voz tan baja que sólo ella le oyó.

—¡Si no me desagrada usted! ¡Si es usted mi mejor amigo!

Levantáronse de la mesa para ir á tomar el café en el salón, y Mauterre, que tenía el corazón tan noble como la cabeza, se acercó en seguida á Carlos Jorge y sostuvo con él una larga conversación. Los dos habían nacido para comprenderse, pues ambos estaban dotados de gran inteligencia y amaban el arte. Desgraciadamente el joven autor habló con demasiada admiración de Jacobita sin percatarse de que causaba un dolor mortal á Laty. Ferronnaye, celoso, se apoderó de Mauterre y dejando sólo al grabador con Irene, condujo á Jacobita al piano.

Allí estuvo la joven largo rato sin tocar, departiendo de música con el novelista, y Antonio, de ordinario tan hablador, les dejó charlar solos. Jacobita estaba sentada en el taburete del piano y Mauterre de pie, hermoso como una estatua, radiante de juventud, de salud y de una misteriosa y general exaltación; ella levantaba los ojos seducida por tanta gracia; él se enamoró de repente del semblante delicado de la joven.

Aunque era hombre capaz de sacrificar la fortuna al amor, retrocedió ante aquel primer minuto; tan inferior era á lo que podía esperar la posición de Ferronnaye. Pero ¿quién ha encontrado el modo de contener los latidos de su corazón y los caprichos de su fantasía? Durante toda la semana siguiente, vió ante su ensueño surgir la graciosa figura de Jacobita, sus ojos de estrella, su sonrisa más fresca que la corola de los albos cuando se abren á los primeros rayos de la aurora.

### XIII

Si Mauterre comenzaba un ensueño de amor y de belleza, Carlos Jorge veía acercarse la pesadilla de la pasión en el momento en que ésta encerraba todas las angustias de la duda y todos los horrores de los celos. Ya no trabajaba porque sólo dando largos paseos lograba calmar su corazón.

Y conoció, en un París otoñal de cambiantes claridades, lo que el amor hace de un alma como la suya una vez que se ha apoderado de ella. Hasta entonces, aquel raudal de imágenes y de impulsos, aquellas relajaciones nerviosas, aquellos choques en el corazón, que de pronto se para, habían estado contenidos por la obscuridad voluntaria de un sentimiento que se engaña á sí mismo, que se niega á vivir en la realidad; pero ahora, cuando la confesión había salido de sus labios y de los de Jacobita la negativa, aquel dique se había roto y Laty sentía en su alma un chorro continuo de sensaciones apasionadas en el que se mezclaban todas las cosas, una vibración de sus nervios que abría un mundo de sufrimientos, al mismo tiempo que un mundo de dulzuras. Porque el recuerdo de mil hechos insignificantes relacionados con Jacobita le producía una alegría pérfida, ya que á cada evocación tras la alegría venían un golpe en el alma, una desesperación infinita. Como siempre, el río recibió sus confidencias. En cuanto tenía una hora libre, Laty corría hacia él, caminaba á lo largo de sus orillas y se acodaba en el parapeto de sus puentes. El vasto firmamento ondulaba en un agua agitada; diminutas olas de bordes anaranjados montaban una sobre otra perpetuamente y el agua cabrilleaba con notas perlinas como charla de infante. Las casas y los árboles, al reflejarse en el agua, se irisaban un poco, como esos paisajes que se ven en las pompas de jabón, ofreciendo un espectáculo más condensado y más irreal que los objetos mismos, pero muy parecido al alma de Carlos, en la que los recuerdos referentes á Jacobita temblaban como en una onda y toda una vida no parecía más que sueño y mentira.

Aquella situación de espíritu duró quince días,

transcurridos los cuales Laty no pudo resistir más y fué á casa de los Ferronnaye. Irene le recibió amablemente, pues no había renunciado á sus proyectos, Jacobita estaba en el jardín, y allí se encaminó Carlos Jorge por consejo de aquélla, la cual se quedó, sin embargo, junto á la ventana abierta vigilándolos mientras bordaba unas flores aplicadas sobre seda.

Los dos jóvenes al verse sintieron un gran bienestar; él llevaba en su semblante las huellas de la fiebre; ella conservábase fresca y altiva, lo que hizo suponer á Laty que no experimentaba las tristezas que á él le roían el alma. Carlos Jorge no se atrevía á hablar y el silencio se prolongó tanto que ambos sintieron la impresión de que les sería imposible romperlo. El grabador hubo de hacer un gran esfuerzo para poner término á aquella situación embarazosa.

—¡Dios mío!, exclamó al fin. Nunca hubiera dicho que había de sentir esta terrible emoción.

—Ni yo, respondió Jacobita.

—Pero en usted es compasión...

—Confieso que sí.

—Al paso que yo vuelvo á vivir en este instante dos semanas horribles. Jamás hubiera creído poder sufrir tanto; y no digo esto para inspirar á usted lástima.

Diciendo esto la miró y ella desvió los ojos. No exageraba él su belleza, pero comprendía que, aun siendo fea, la habría amado del mismo modo. Hay minutos en que el amor no es más que una abstracción.

Jacobita suspiró.

—¿Suspira usted?, dijo Laty.

—Sufro de ver el estado en que usted se halla.

—¡Qué cosa tan extraña es el amor!, exclamó Carlos Jorge, como si hubiese analizado una enfermedad en otra persona. El mayor suplicio que nos impone es no dejarnos un solo momento sin el pensamiento de aquella á quien amamos... Hablo naturalmente del amor desgraciado, cuando uno sabe que no es correspondido. En cambio, me figuro que debe de ser delicioso encontrar dentro de sí el viático seguro de una imagen adorada.

—¿Quién sabe?, replicó Jacobita enigmáticamente. Entre dos sufrimientos, siempre se prefiere el que no se tiene.

—Amar no es un sufrimiento cuando se tiene la seguridad de ser amado.

—Porque usted no ve más que el amor y el no amor; pero se puede amar y no querer hacer la desgracia de aquel ó de aquella á quien se ama. Niego que todo el amor consista en desear la unión. ¿No cree usted que un hombre convencido de que sólo le es dable proporcionar á su esposa una existencia mezquina pueda renunciar á ella? Y una mujer que viese claramente la imposibilidad de hacer la dicha del hombre á quien ama ¿no podría rechazar un matrimonio con aquel á quien más amase en el mundo? ¿Le parece á usted paradójico esto que digo?

—Páreceme la verdad misma, exclamó Carlos Jorge; y este caso era precisamente el mío, porque me consideraba incapaz de proporcionar á usted los goces intensos y poéticos, las grandes y nobles emociones, que desea usted para su existencia... Por esto nunca me habría atrevido por mi propia voluntad á elevar hasta usted mis ojos.

Por los ojos de Jacobita pasó una expresión de enternecimiento.

—Plantea usted mal la cuestión, dijo... Yo me consideraría muy honrada de ser su compañera, mas el honor no basta.

—¡Ay, desgraciadamente no! ¿Y no decía que tampoco el amor bastaría?

—El amor tampoco. Aun respetando toda su grandeza, creo que no es el solo elemento del matrimonio... Es menester la certidumbre de hacer feliz á aquel ó á aquella á quien se ha escogido; son precisos los medios de asegurar esta felicidad. Dispense usted que sea hasta tal punto prudente y razonadora; recuerde usted la vida que he llevado aquí, con mi madre que ama á mi padre.

—¿Supone usted, pues, que tal sería la existencia que yo proporcionaría á usted?

—No personalicemos, porque entonces no me atrevería á hablar á usted con absoluta franqueza... Un problema de la índole del que yo planteo no tiene un alcance inmediato, puede dar una explicación de mi resistencia á amar, pero no significa que retrocediese yo ante una existencia mediocre.

Estas palabras quedaron grabadas en el corazón de Laty, quien tan pronto las interpretaba en un sentido favorable como veía en ellas un medio honrado de dar una negativa. Mas ya no pudo abstenerse de ir, las más de las veces de improviso, á casa de los Ferronnaye, creándose de esta suerte nuevos motivos de alarma porque unas veces Jacobita le recibía fríamente y otras había salido con su padre. Y cuando

esto sucedía pasábase muchos días sufriendo en la soledad.

Una noche, entre otras, Jacobita había de ir con sus padres á la Opera, en donde Mauterre tenía un palco. Laty se presentó cuando Jacobita se ponía los guantes en el saloncito; Mauterre, de frac, esperaba de pie; Ferronnaye había ido por los coches é Irene se vestía; Laty creyó en una conspiración de los padres para dejar un momento solos al novelista y á Jacobita, y ésta, que vió la repentina palidez de Carlos Jorge, le dirigió una sonrisa que hubiera podido ser tenida por cruel en una joven menos esencialmente buena que ella. Jacobita manifestó cuánto sentía no haber previsto la visita de Laty.

—La culpa es mía, respondió éste, por haberme presentado sin avisar.

A pesar de todo, no se sentía con fuerzas para marcharse; se martirizaba por gusto. Acordóse de todas las mañanas en que se había levantado con aquella fresca imagen de Jacobita en la mente y en que la vida le parecía un fluido de felicidad, y sin embargo habríase echado á los pies de la joven para pedirle perdón por arrojar un dolor en medio de su camino. Mauterre, visiblemente nervioso, no acertaba á decir una palabra y Jacobita sentía esa parálisis de las muchachas cuando son presa de la ansiedad. El salón, alumbrado por un solo candelabro, parecía pequeño, pero aquel estrecho espacio contenía todos los elementos de los dramas más grandes, y los actores estaban abrumados bajo el peso de la fuerza misteriosa que á todos nos gobierna. Para romper el encanto fué preciso que entrara en la estancia la señora de Ferronnaye.

—Si hubiéramos podido prever..., comenzó diciendo ésta.

Pero se detuvo pensando en Mauterre.

—Siento en el alma, murmuró Carlos Jorge con voz temblorosa, que den ustedes la menor importancia á mi visita.

E hizo ademán de marcharse. Jacobita tuvo un arranque de piedad.

—Quédese un minuto siquiera...

Laty la miró como hubiera mirado una estrella y Jacobita se conmovió.

Mauterre puso término á aquella situación diciéndole que le parecía haber oído el coche.

En efecto, en la calle oíase ruido de carruajes. Laty se estremeció como si aquellos coches hubiesen sido la carreta de los guillotinos, y Jacobita, emocionadísima de su dolor, púsose á hablar con él de dibujos japoneses que recientemente habían visto juntos. En esto Ferronnaye abrió la puerta, frunció el entrecejo al ver á Carlos Jorge, dirigió á éste un seco «¡Buenas noches, mi querido amigo!», y avisó á los demás que tenía abajo dos coches.

Todos bajaron y Laty vió cómo su felicidad desaparecía en el fondo de uno de aquellos carruajes. Cerróse la portezuela, agitó el cochero su látigo y todo desapareció. Laty permanecía inmóvil; parecía que también él había desaparecido, de tal modo dominaba á su pensamiento la sensación de vacío, de la nada.

En la Opera, Jacobita se esforzó en vano por ponerse sobre sí; Mauterre hablaba de música pero ella no se interesaba en su conversación, sino que pensaba en Carlos Jorge. Momentos antes, Mauterre le había ofrecido el brazo para subir la escalera y ella se había sentido orgullosa de que los mirasen, de que la gente cuchicheara á su paso, de saber que era admirada y envidiada. Ahora experimentaba como un pesar por haber cedido á aquella debilidad. El contraste le recordaba á Laty y le recordaba también horas de una intimidad deliciosa, y con el arte que las mujeres poseen de bordar cosas delicadas, recomponía la trama de su existencia en los tiempos en que sólo el grabador le llevaba un poco de alegría. No tenía el egoísmo que consiste en preferir á un ser por las ventajas que nos reporta y sin llegar hasta el abandono de su personalidad, comprendía que su amor sería una elección de admiración y de estima. Con Mauterre la seguridad de esta elección era grande, ya que el novelista tenía en su favor la sociedad y representaba un brillante porvenir; además amaba á Jacobita porque conocía el estado de los negocios de Ferronnaye y no podía en realidad pensar que la joven fuese un buen partido para él. Así es que Jacobita estaba segura del amor de Mauterre, pero lo estaba también del amor de Laty y cuando intentaba penetrar en el fondo de sí misma, sólo veía inquietud y confusión, ya porque su alma dudase entre los dos amores rivales, ya porque habiendo decidido su elección se la ocultase á sí propia, á fin de tener algún día la revelación espléndida de la misma.

A partir de aquella noche, Jacobita estuvo más distraída y su madre había de recordarle á cada instante pequeños deberes que olvidaba. No tocaba el piano más que cuando se lo pedían; ruborizábase cuan-



dollegaba Mauterre y se complacía en conversar con él, aunque sin demostrarle una verdadera predilección; y si su madre le hablaba de Carlos Jorge, parecía triste y ensimismada. Ferronnaye, para distraerla, llevábasela á comer fuera de su casa y le hacía el elogio de Mauterre presentándolo como el conquistador de la novela, del teatro y de la Academia. Jacobita nada contestaba y parecía ignorar realmente el estado de su corazón y dejarse llevar por su nueva existencia, consagrada por entero al momento presente. Esto no obstante había adquirido cierta gravedad; sus respuestas asombraban á su padre porque demostraban un amor serio al arte, una observación curiosa de los caracteres, un entusiasmo moderado por una crítica juiciosa.

—¡Diantre!, decía Ferronnaye. El que se case con mi hija no será ciertamente desgraciado.

Y se la imaginaba magníficamente ataviada subiendo las escaleras de la iglesia del brazo de Mauterre, ó asistiendo á un estreno, al discurso de recepción de su esposo en la Academia, ó dando brillantes recepciones en su casa. Y estos cuadros le descansaban de tantos años de áspera lucha. En el fondo, adoraba las sanciones tradicionales, oficiales, que se ajustaban al viejo ideal de la clase media francesa, enamorada de las ceremonias fastuosas. Aquella visión le impulsó un día á aventurar un golpe de audacia.

—Jacobita, á ti se te puede hablar claro; Mauterre sólo espera una muestra de afecto de tu parte para pedirme tu mano. Es el hombre á quien yo preferiría por yerno; joven, sano, rico y en camino seguro de conquistar en breve gloria y honores... En cuanto á ti, algún día serás millonaria... ¿Qué te parece?

—¿Crees verdaderamente que seré millonaria?

—Lo serás, porque ahora estoy seguro de que heredaremos á tía Isabel.

Aquel día comían en Belleville solos. A lo lejos, París enviaba al firmamento resplandores de fuego; un airecillo misterioso, tibio, embalsamado, agitaba suavemente las hojas de los árboles, y Jacobita contemplando todo aquello gozábale en la alegría, para ella nueva, de su vida nómada.

—¿Y bien, qué me contestas?, preguntó Ferronnaye.

—¿Me dejas en libertad de escoger?

—Naturalmente.

—Pues en este caso te diré que no quiero casarme con el Sr. Mauterre.

#### XIV

Tres días después, Laty recibió un billete de Irene suplicándole que fuese á su casa, y una esperanza loca se apoderó de él.

«¡Oh Jacobita!, pensó. ¡Imagen de sufrimiento! ¿Vas á convertirte al fin en divinidad misericordiosa?»

La cita era para el día siguiente y aquellas horas de espera fueron terribles para Carlos Jorge. Habría querido dormir para no presentarse con esos ojos abotagados y ese rostro pálido que dejan los insomnios, pero el sueño bienhechor no cerró sus párpados. Mucho tiempo antes de la hora vistióse cuidadosamente y se disponía á partir cuando recibió un telegrama de Isabel, que le rogaba de modo apremiante la visitase aquel mismo día. Aquella súplica le pareció muy extraña por cuanto él había tomado la costumbre de ir cada tres ó cuatro días á ver á la solterona, y pensando que acaso ésta deseaba modificar sus últimas voluntades, cogió el famoso codicilo y tomó un coche.

—Si me lo pide, se dijo, podré entregárselo en seguida.

—No se trata de esto, sin embargo; era que Isabel se había sentido mal.

—¿No cree usted que sería conveniente que la viese un médico, el doctor Lavergne, por ejemplo?, díjole Carlos Jorge en tono suplicante.

—No, respondió la anciana; á pesar de Lavergne conservo toda mi antipatía á los médicos... Quisiera únicamente que viniese usted todas las mañanas para ver si me he muerto.

—¡Qué tontería!

—Lo digo muy en serio. Esta noche he tenido un nuevo desvanecimiento. La muerte no me espanta; he tomado todas mis disposiciones y estoy tranquila.

Hecha esta alusión á su testamento, otra idea la preocupó.

—Si se casa usted y tiene una niña ¿le disgustará que se llame Isabel?

—Prometo ponerle este nombre... ¿Pero qué le ha hecho pensar en mi matrimonio?

Una sonrisa maliciosa animó el demacrado rostro de la anciana.

—He pensado en muchas más cosas de las que usted cree... ¿Acaso es tan difícil leer en un corazón como el de usted?

Laty se sintió de pronto enternecido.

—¿Y si yo hubiese cometido una grave falta contra usted me la perdonaría?, dijo con ardoroso acento.

Isabel le miró con cierto espanto, pero luego volvió á sonreír.

—Sí, sí, á Laty le perdono sus faltas..., porque sólo por generosidad ha podido pecar.

El grabador, para ocultar su turbación, púsose á mirar las obras maestras amontonadas en el salón. Isabel tuvo el capricho de recorrer la estancia del brazo del joven.

—Contéplelas usted bien, le dijo... ¡Ah, si pudiera usted amarlas un poco!

—¡Pero si las amo!

La coleccionadora le designó un gran número de objetos y pareció contenta de que los apreciase en todo lo que valían. Después mirándole fijamente con sus pobres ojos en los que apenas brillaba ya un rayo de vida, le dijo:

—Piense usted en el testamento que le confié, y sobre todo no lo destruya antes de haberlo leído. ¿Me lo jura usted?

—Se lo juro.

—En este caso estoy enteramente tranquila.

Y se desplomó en una butaca porque se sentía sin fuerzas.

Mientras se encaminaba á casa de Ferronnaye, recordó de pronto la promesa que en otro tiempo le hiciera Jacobita de avisarle cuando amase á otro, y esta idea mató su alegría y fué para él horrible tortura: no cabía duda, estaba decidida la boda con Mauterre. Cuando la criada le introdujo en el saloncito dejóse caer en un sillón y esperó su suerte. Iba á abrirse una puerta y Laty se sintió tan emocionado como si su vida dependiera de la expresión del rostro de Jacobita. Pero en vez de ésta apareció su madre.

—¿Qué ocurre? preguntó Carlos Jorge.

—No sé nada, murmuró Irene.

—¡Oh, yo sí que lo sé! ¡Es mi desgracia!

—No estoy muy segura de ello.

—¿No le ha dicho á usted para qué deseaba verme?

—Únicamente me ha dado á entender que creería obrar mal dejando á usted más tiempo en la duda.

—¡Oh, á qué esperar ese terrible golpe!

—¿Qué terrible golpe?, preguntó Jacobita entrando en el salón.

Los dos jóvenes se miraron. Los ojos de ella derramaban una luz de dulzura y de cariño; los de él expresaban la más cruel angustia. Permanecieron así dos minutos, sin que Carlos Jorge consiguiese leer en el alma de Jacobita; pero de pronto ésta se ruborizó y arrojándose en brazos de su madre, ocultó, llena de turbación, su cabeza en el hombro de Irene.

—¡Dios mío!, balbuceó Carlos Jorge. ¿Qué debo creer?... ¡Jacobita!

La joven, sin levantar la cabeza, tendió la mano á Laty.

Ferronnaye, que entró poco después, les encontró ocupados en proyectos y tal aspecto de conspiradores tenían, que no le costó gran trabajo adivinar que había allí gato encerrado; así es que inmediatamente adoptó la resolución de acabar de una vez con Carlos Jorge.

—Laty, le dijo en cuanto se quedaron solos, siento tener que decírselo, pero quisiera que no menudeara usted tanto sus visitas á esta casa.

—Precisamente estaba yo pensando en lo contrario, en pedir á usted permiso para venir con más frecuencia.

—¿Y por qué?

—Porque Jacobita se digna acceder á mi demanda.

—Este matrimonio no se realizará.

—¿Por qué razón?, exclamó Laty con el corazón oprimido.

—¡Por qué razón!.. Pues bien, porque me disgusta que haya usted especulado con mi situación apurada, y si hubiese sabido que algún día me exigiría usted tal precio por un favor prestado, habría rechazado el favor y al hombre que debía hacérmelo.

—No en nombre de un favor prestado pido á usted la mano de Jacobita, sino en nombre del amor que siento por ella y del afecto que profeso á usted.

—¡Afecto! ¡Deje usted que me ría! ¡Vaya un afecto colocado á buen rédito! ¡Ah, si Jacobita hubiese continuado siendo una muchacha pobre!..

Laty le miró con estupor mudo y Antonio comprendió el absurdo que iba á decir.

—No sea usted injusto, dijo el grabador, y no me acuse de una codicia que bien sabe usted que está muy lejos de mi corazón.

—De todos modos, es verdad que Jacobita será algún día una gran heredera, y ¿qué compensación puede usted ofrecerle?

—Esto mismo pensé yo, mientras no esperé que Jacobita me amase.

—¿Y usted la ha perseguido, la ha importunado?

—No diga usted esto, pues no sólo he obrado con la más extremada reserva sino que, además, nada he intentado para influir en el ánimo de su hija. Ella es la que ha elegido espontáneamente. Mis semanas de espera han sido las más lúgubres de mi vida y ni á mi mayor enemigo deseo que viva en la duda y en la angustia en que he vivido yo. Mi amor ha permanecido en mi pecho como la zorra del joven espartano y como éste á nadie he implorado piedad. Jacobita ha hecho lo que ha querido y supongo que no es un crimen hacer saber á una joven, con la aprobación de su madre, que se siente por ella un amor honrado.

—No; pero sí que es un crimen el haber explotado el carácter tímido de una madre, siendo, como erais, amigo del padre y estando en posesión del secreto de la fortuna futura de la hija. ¿Quién le dice á usted que mi esposa habría obrado como ha obrado con usted si hubiese sabido que algún día había de ser nuestra la herencia de tía Isabel?

—Mi corazón me asegura que la señora de Ferronnaye y Jacobita habrían obrado del mismo modo; y por otra parte, no es todavía demasiado tarde para plantearles esta cuestión.

—Sí, es demasiado tarde porque usted se ha apoderado por sorpresa de la fe de Jacobita. Lo repito se ha portado usted conmigo deslealmente. No soy un ingrato y me acuerdo de los favores que le debo; pero hubiera preferido reconocerlos cediéndole á usted la mitad de la herencia, más bien que dándole mi hija.

—En este caso, habría rechazado la mitad de la herencia y bien debiera usted saberlo conociéndome como me conoce desde hace tanto tiempo. A Jacobita quiero, y no por haber hecho á usted ningún favor ni por el dinero que ella pueda tener, sino sencillamente porque la amo.

—Y yo vuelvo á decirle que no se la daré. Haga usted lo que quiera, mi intención es que Jacobita se case con Mauterre, y si no quiere á Mauterre, que escoja otro, pero no á usted.

—¿Qué he hecho para merecer de usted este odio?

Permanecieron unos minutos frente á frente mirándose con tal atención que parecían verse por primera vez. Y en efecto, por primera vez se veían bajo un nuevo aspecto: Ferronnaye se encontraba con un Laty mucho más enérgico, fuerte y osado; Laty, con un Ferronnaye menos leal y menos honrado.

—¿Hará usted la desgracia de su hija?, dijo al fin Carlos Jorge.

—Lo que haré es su felicidad impidiendo una tontería.

—Jacobita me ama.

—Ya le olvidará.

—Me espanta usted y sin embargo pareceme que se engaña. Ya en otra ocasión pude abrir á usted los ojos respecto del carácter de su hija y ahora creo poder hacer lo mismo: Jacobita jamás me olvidará.

—Es usted muy presuntuoso.

—No, respondió Laty sonriendo; no diga usted una cosa que tan lejos está de su pensamiento. Apídense usted de mí; sea usted como en otro tiempo mi gran amigo á quien yo quería y respetaba... No crea usted tampoco que soy incapaz de alcanzar la gloria que con razón ambiciona usted para Jacobita... Lea usted esta carta; es de un ilustre pintor contemporáneo, el único de quien nadie duda, uno de los pocos que no escribirían una sola línea que estuviese en pugna con su pensamiento. He sometido á su juicio algunos estudios..., y no me atrevo á decir á usted yo mismo lo que me escribe.

—No quiero leer nada; mi resolución es firme y mientras yo viva impediré con todas mis fuerzas esa boda.

Estaba verdaderamente encolerizado y las venas de su frente parecían que iban á estallar. A pesar de su corpulencia, paseaba rápidamente por el salón y no dejaba de ser un espectáculo en cierto modo grandioso el de aquel hombre con los ojos brillantes y los músculos temblorosos como una fiera que exhala su rabia.

Laty se mantenía sereno; naufragaba á la vista del puerto; pero sabía que era amado. El obstáculo que se alzaba ante él no podía infundirle tanto miedo como alientos le prestaba el amor.

Hacia una hora que Carlos Jorge había vuelto á su casa llena la mente de los grandes recuerdos de aquel día, cuando llamó á su puerta un mandadero.

—¿Qué se le ofrece?, preguntóle Laty.

El buen hombre pareció al pronto no acordarse de la misión que llevaba. Jadeaba de haber subido los escalones y cada resoplido de su aliento denunciaba la presencia de varios alcoholes acompañados de ajo. Al fin tartajó:

(Se continuará.)



BARCELONA.—EL PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LAS ARTES DEL LIBRO. (Fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)



Solemne sesión inaugural del Congreso celebrada en el Paraninfo de la Universidad el día 15 de los corrientes

De gran importancia y trascendencia ha sido el primer Congreso Nacional de las Artes del Libro celebrado en esta ciudad en los días 15, 16 y 17 de los corrientes, así por el número y la calidad de los congresistas de toda España que en él han tomado parte, como por el interés de los temas que en el mismo se han discutido. El precio del coste en tipografía, la enseñanza profesional de la imprenta, la reorganización de la Escuela Nacional de Artes Gráficas, la creación de un Museo Artístico Técnico Comercial e Industrial de las Artes Gráficas, la organización de centros informativos: tales han sido las principales cuestiones debatidas y en la discusión de las cuales han demostrado sus profundos conocimientos los congresistas Sres. Thomas, Ruiz, Mestres Iglesias, Mateu Rincón, Gabañach, Silvari, Rusell, Arias, Henrich, Fabrè Oliver, Cornet, Gorchs, Guarro, Jiménez, Ortega y otros.

Las conclusiones adoptadas han de contribuir poderosamente a dar más pujanza y a hacer progresar aún más la industria del libro, que en España ha alcanzado un grado de adelantamiento verdaderamente notable.

La sesión inaugural del Congreso efectuóse con gran solemnidad en el hermoso Paraninfo de nuestra Universidad literaria y fué presidida por el gobernador civil Sr. Portela, quien tenía a su derecha al teniente de alcalde Sr. Puig de Asprer, en representación del Ayuntamiento, y al canónigo Dr. Vilaseca, representante del señor obispo, y a su izquierda al presidente del Congreso D. Céferino Gorchs, al Sr. Canibell, secretario y bibliotecario de la Biblioteca Arús, al magistrado Sr. Oíz y al dipu-

tado Sr. Valentí y Camp, en representación de la Audiencia y de la Diputación provincial respectivamente.

El secretario del Congreso Sr. Dantrayga dió lectura de una memoria detallando los trabajos preliminares del mismo y seguidamente el Sr. Gorchs leyó un notable discurso alusivo al acto que se celebraba, abogando porque en breve sea un hecho la federación de cuantos intervienen en las artes del libro, saludando a los congresistas y agradeciendo a

Retiráronse luego las autoridades y se procedió a la elección de mesas, terminada la cual los congresistas visitaron la biblioteca universitaria.

Durante su estancia en Barcelona, los congresistas visitaron el Palacio de la Música Catalana, el Museo municipal Arqueológico y de Arte decorativo, en donde fueron recibidos por el alcalde y varios concejales, la fundición Neufville, la biblioteca del «Institut d'Estudis Catalans», el Instituto de las Artes del Libro, la Universidad Industrial, el Museo

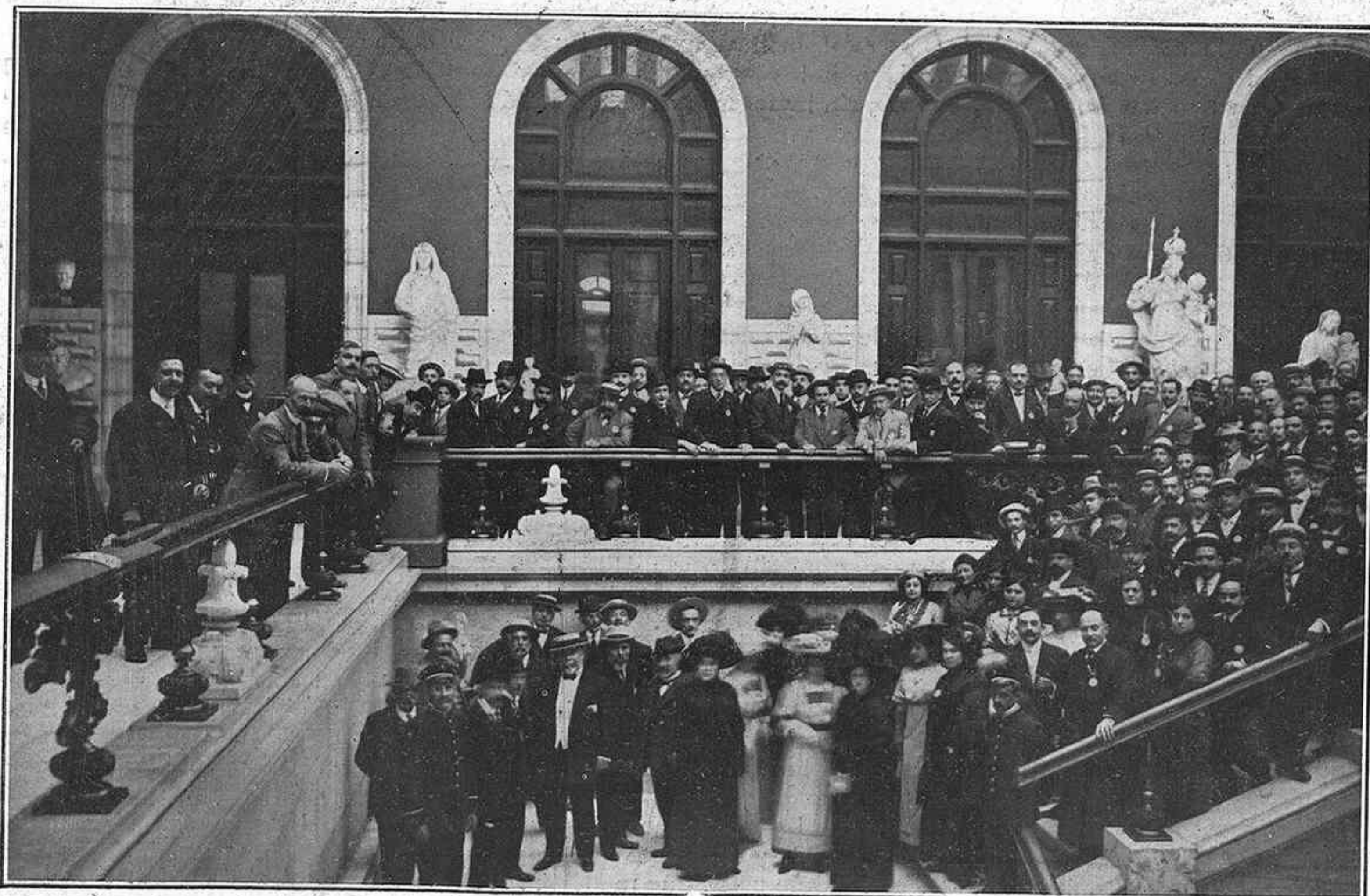
Social y la fábrica de tintas que la casa Ch. Lorilleux y C.<sup>a</sup> tiene en Badalona.

El Ayuntamiento les obsequió con una recepción en el Pabellón regio del Parque, en cuyo patio interior la banda municipal ejecutó escogidas piezas y en cuyos elegantes salones sirvióse a los invitados un espléndido *lunch*. El Ateneo Barcelonés dispuso en su honor una velada, en la que la notable pianista Onia Farga tocó admirablemente composiciones de Chopin y Litz, y el distinguido publicista Sr. Fabrè y Oliver dió una interesante conferencia ilustrada con proyecciones sobre la encuadernación artística española.

Además fueron obsequiados con una excursión al Ti-

bidabo y con dos banquetes. El primero de éstos celebróse en el Mundial Palace y a él asistieron más de 300 comensales; el segundo se efectuó en la Rabassada y lo dió en honor de los congresistas el propietario de la fundición Neufville, habiéndose sentado a la mesa unos 250 invitados.

Los congresistas forasteros quedaron complacidos de las atenciones aquí recibidas y muy satisfechos de la organización y de los resultados del Congreso.-S.



Los congresistas en el Museo Municipal Arqueológico y de Artes Decorativas

las autoridades su presencia y al Sr. Barón de Bonet, Rector de la Universidad, su cooperación eficaz al buen éxito del Congreso. El gobernador civil señor Portela pronunció un elocuente discurso adhiriéndose, en nombre del gobierno, a la labor del Congreso, felicitando a sus organizadores, ensalzando la importancia del libro y haciendo votos por la prosperidad de las ideas que en el Congreso se emitan.



**EL GENERAL LÓPEZ DOMÍNGUEZ**

A la edad de ochenta y dos años ha fallecido este general ilustre, una de las figuras más salientes de la milicia y de la política españolas.

Nació en Marbella, entró en 1845 en la Academia de Artillería, tomó parte en 1854 en la sublevación de O'Donnell, asistió como agregado militar á la guerra de Crimea (1854-55) y á la de Francia y Austria (1859), y se batió bizarramente en la primera guerra de Africa, en la que ganó la cruz laureada de San Fernando y la de San Fernando de primera clase y los grados de teniente coronel y de coronel.

Tomó muy activa parte en la revolución de 1868, asistiendo á la batalla de Alcolea al lado de su tío el general Serrano, y alcanzando entonces el entorchado de brigadier. Cuando la sublevación cantonal de Cartagena (1873), mandó el ejército enviado contra aquella plaza, cuya rendición logró tras porfiado sitio, siendo por ello ascendido á mariscal de campo y agraciado con la cruz de San Fernando pensionada. En la campada carlista del Norte obtuvo el segundo entorchado, y en 1895 fué nombrado capitán general.

No menos brillante que en el ejército fué su carrera en la política. Desde que en 1858 le eligió diputado el distrito de Cón, puede decirse que tuvo constantemente asiento en el Congreso ó en el Senado, habiendo desempeñado el ministerio de la Guerra varias veces, la embajada de España en París, la presidencia de la Alta Cámara y la del Consejo de Ministros.



**Excmo. Sr. D. José López Domínguez**, capitán general del ejército español fallecido en Madrid el día 17 de los corrientes. (De fotografía.)

Dotado de gran cultura, conocía á fondo nuestra literatura y nuestra historia, y estaba al corriente del movimiento intelectual del mundo.

Profesó siempre ideas liberales y fué un cumplido caballero, hombre de sociedad y de refinado gusto, gran amante de las letras y de las bellas artes.

¡Descanse en paz!

**BARCELONA.—EN LA CASA DE AMÉRICA  
CONMEMORACIÓN DEL ANIVERSARIO  
DEL DESCUBRIMIENTO DEL NUEVO MUNDO**

Organizada por los señores cónsules americanos residentes en Barcelona y que constituyen el Consejo de honor de la Casa de América, celebróse en esta prestigiosa corporación, el día 12 de los corrientes, una solemne fiesta conmemorativa del aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo.

Asistieron á ella el Capitán General, el Gobernador Civil, el Delegado de Hacienda, el Fiscal de Su Majestad, representantes del Obispo, del Alcalde, del Rector de la Universidad, del Presidente de la Audiencia, del Gobernador Militar y del Comandante de Marina, los presidentes de la Cámara de Comercio, de la Sociedad de Geografía Comercial, de la Unión Mercantil, representaciones del Fomento

del Trabajo Nacional, del Instituto de Estudios Americanistas, de la Asociación Profesional de Dependientes del Comercio y de la Industria de Mataró y de otras importantes entidades, la Junta direc-

homenaje que se efectuó el domingo día 15 de los corrientes.

Por la mañana, bailáronse en la Plaza de Cataluña sardanas originales del maestro que fueron ejecu-



**Barcelona.—Fiesta celebrada en la Casa de América en conmemoración del aniversario del descubrimiento del Nuevo Mundo.** (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

tiva de la Casa, los cónsules americanos; los de Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Dinamarca, Francia, Inglaterra y Turquía, periodistas y otras muchas distinguidas personalidades.

El decano de los cónsules americanos presentes al acto, Sr. Castelló, cónsul general de México, pronunció un elocuente y patriótico discurso explicando el motivo de la fiesta y rogando al Excmo. Sr. Capitán General, D. Valeriano Weyler, en nombre de sus colegas americanos, que transmitiese á S. M. el rey D. Alfonso XIII, á su augusta familia y al gobierno español la expresión de su amor á la madre patria, por cuyas glorias actuales y futuras hacían fervientes votos.

El general Weyler contestó expresando sus simpatías por las naciones hermanas de América y congratulándose de las manifestaciones hechas por el Sr. Castelló.

Terminado el acto, los invitados fueron obsequiados con un espléndido lunch.

tadas por las *coblas* Barcino, Sureda y Principal Barcelonina.

Por la tarde celebróse un grandioso festival en el Palacio de Bellas Artes. La aparición en el palco presidencial del agasajado, á quien acompañaban Ignacio Iglesias, Angel Guimerá y Apeles Mestres, fué saludada con estruendosos aplausos; en el palco había también algunos concejales. En el concierto tomaron parte la banda municipal, la Asociación Euterpense, Catalunya Nova, Chor Infantil de Mossén Cinto, los orfeones Catalá, Barcelonés, Graciench, Nova Catalonia, Esbart Folk-lore de Catalunya, el Esbart Catalá de Dansaires y los niños de la Escola Horaciana. Figuraban en el programa dos obras de Clavé y cinco de Morera; todas fueron muy aplaudidas y las del festejado dieron lugar á ruidosas manifestaciones de entusiasmo, que subieron de punto cuando el maestro Morera dirigió su hermosa composición *L'Empordá*.

Por la noche, efectuóse en el Mundial Palace un



**Barcelona.—Homenaje al maestro Morera. Ejecución de sardanas en la Plaza de Cataluña** (De fotografía de nuestro reportero A. Merletti.)

**BARCELONA.—HOMENAJE AL MAESTRO MORERA**

Para festejar el regreso del eminente maestro Enrique Morera, que ha vuelto á Barcelona después de algunos años de permanencia en Buenos Aires, sus amigos y admiradores organizaron en su honor un

banquete al que asistieron cerca de 300 comensales, Brindaron eloquentemente los Sres. Gambús, Junoy, Granados, Guanyabens, Morales é Iglesias, y á las entusiastas y cordiales manifestaciones de éstos contestó emocionado el maestro Morera, á quien, al final, tributóse una ovación grandiosa.



BARCELONA.—FESTEJOS CELEBRADOS POR EL CENTRO ARAGONÉS  
CON MOTIVO DE LA FESTIVIDAD DE NUESTRA SEÑORA DEL PILAR



Manuela Domínguez,

anciana aragonesa de 103 años socorrida por el Centro Aragonés

La numerosa colonia aragonesa residente en Barcelona ha celebrado muy solemnemente la festividad de su excelsa patrona Nuestra Señora del Pilar, cuyo culto no olvidan los hijos de Aragón, aun estando ausentes de su tierra, como no olvidan el de la Virgen de Montserrat los hijos de Cataluña, dondequiera que les haya llevado el destino.

El Centro Aragonés, entidad importante que ostenta, por decirlo así, la representación de los aragoneses establecidos en nuestra capital, procedió el día de la Virgen, por la mañana, al reparto de bonos extraordinarios á los pobres, habiendo sido una de las favorecidas Manuela Domínguez, anciana de más de ciento ocho años, pues nació en 26 de mayo de 1803, que á pesar de su edad avanzadísima, se mantiene sana de cuerpo, como en el adjunto retrato puede verse, y conserva perfectamente clara su inteligencia.

Por la noche, en el espacioso teatro del Centro, efectuóse la fiesta de la Jota, que resultó lucidísima; en ella tomaron parte la rondalla que dirige el maestro Zamacois y la señorita doña Inocencia Sebastián, aquella ejecutando primorosamente varias jotas y ésta cantando coplas de una manera admirable. Una y otra entusiasmaron á la lucida concurrencia.

Después se representó con muy buen éxito una comedia, *Horas de luz*, original del director del periódico *Tierra Baja* de Alcañiz D. Manuel Foz, y terminada la representación, hubobai le de sociedad que terminó á altas horas de la madrugada.

Al empezar la fiesta, colocóse en el palco escénico la bandera del Centro á los acordes de la Marcha Real y entre los aplausos atronadores del público.

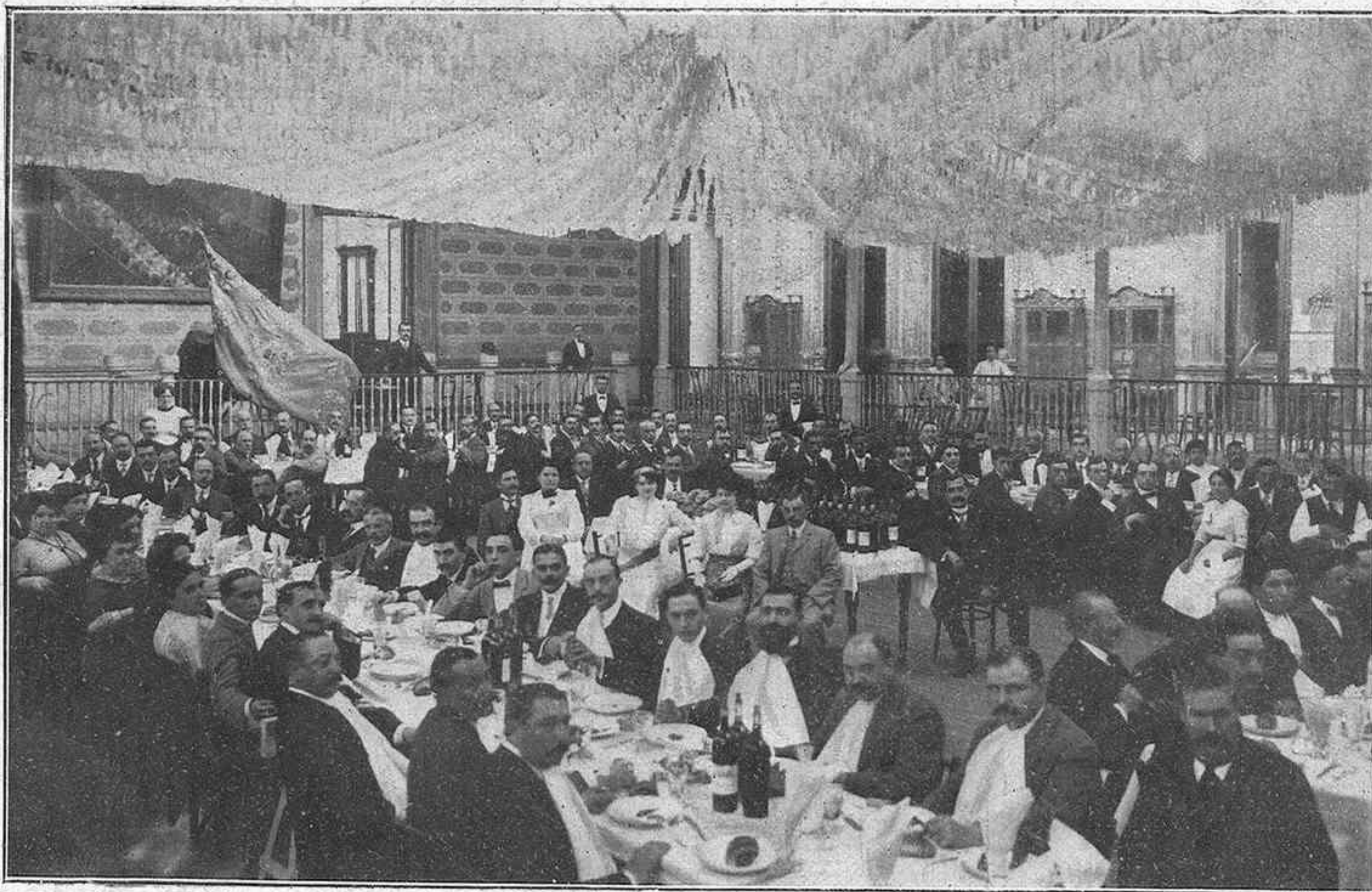
El domingo siguiente, día 15, celebróse en el salón de actos del Centro un banquete íntimo al que asistieron unos ciento sesenta comensales, entre los que



Distribución de bonos extraordinarios á los pobres en el Centro Aragonés

tenía lucida representación el bello sexo. Presidió la comida D. Hermenegildo Gorria, presidente del Centro, acompañado del presidente de la junta consultiva del mismo D. Santiago Lorda y del antes citado director de *Tierra Baja*, de Alcañiz, D. Manuel Foz, que había venido expresamente para asistir á la fiesta. La comida, servida por la cooperativa del Centro, transcurrió en medio de la mayor cordialidad y fué amenizada por varias jotas. Al final leyéronse un telefonema de saludo del presidente de la Cámara de Comercio de Zaragoza D. Basilio Parafso, y varias adhesiones de socios ausentes. Después brindaron el mencionado presidente Sr. Gorria, que lo hizo por el Sr. Foz y por el Centro; el Sr. Foz, que dedicó su brindis á la prensa y á la fraternidad que debe existir entre aragoneses y catalanes, y el Sr. Lorda, que pronunció elocuentes y patrióticas frases ensalzando el amor que une á ambos pueblos.

Todos los brindis fueron entusiastamente aplaudidos. Por la noche se celebró en el mismo local un animado baile de sociedad. Durante los días de las fiestas, el Centro Aragonés estuvo espléndidamente decorado é iluminado. En el mes próximo se inaugurará en el Centro una exposición permanente de productos aragoneses y catalanes.



Banquete celebrado en el Centro Aragonés el día 15 del actual bajo la presidencia de D. Hermenegildo Gorria, presidente de aquella sociedad. (Fotografías de nuestro reportero A. Merletti.)

LIBROS ENVIADOS Á ESTA REDACCIÓN

POR AUTORES Ó EDITORES

RESUMEN HISTÓRICO-CRÍTICO DE LA LITERATURA ESPAÑOLA, por *Angel Salcedo Ruiz*.—No cabe dentro de los límites de esta sección hacer un estudio, ni siquiera somero, de este libro notable é importante, bajo todos conceptos; sólo podemos dar de él una idea ligerísima. Abarca toda la historia de la literatura española, desde los precedentes ante romanos, y su autor, literato ilustre y eruditísimo, estudia los períodos de la misma en grandes síntesis, sin por ello descuidar ninguno de los pormenores esenciales que contribuyen á explicar el carácter general de aquéllos. La obra del Sr. Salcedo Ruiz, eminentemente didáctica, es, al propio tiempo, de aménísima lectura, está escrita dentro de un criterio imparcial y profusamente documentada y ha de ser de gran utilidad para todas

las personas cultas y aficionadas á esta clase de trabajos, á las unas porque les facilitará en forma compendiada el movimiento de toda nuestra literatura, y á las otras porque les servirá de guía y orientación para ulteriores y más amplios estudios. Un tomo de 446 páginas con numerosos grabados editado en Madrid por D. Saturnino Calleja; precio, seis pesetas.

CRÍTICA LITERARIA, por *Juan Valera*.—Se ha publicado el tomo XXVII de las obras completas de este ilustre literato que comprende los siguientes notabilísimos artículos escritos en 1887-1889: *Poetas del duque de Almenara Alta*, *Con motivo de las novelas rusas*, *Figuras de la Alemania contemporánea*, *El duque de Rivas*, *Calderón*, *Cancionero*, *El gusano de luz*, *La poesía española contemporánea en Francia* y *Antología de los poetas líricos italianos*. Un volumen de 312 páginas editado en Madrid; precio, tres pesetas.

SENDA DE AMARGURA, por *Jesús Fernández y González*.—

Como todas las que publica la Biblioteca Patria, esta novela merece ser recomendada sin reservas por su tendencia eminentemente moral. Mas no es sólo esta cualidad la que la hace recomendable, ya que además de ella tiene *Senda de amargura* la de interesar por su argumento y deleitar por su castizo lenguaje. Un tomo de 140 páginas; precio, una peseta.

DE L'EMPLOI DES RAYONS RÖNTGEN DANS L'EXAMEN DU SEGMENT ABDOMINAL, por los *Dres. C. Comas y A. Príb*.—Memoria presentado en el V Congreso Internacional de Electrológica y Radiología Médicas celebrado en Barcelona en septiembre de 1910. Es un trabajo notabilísimo, digno de la merecida reputación de tan distinguidos profesores de la facultad de Medicina de Barcelona que estudian y resuelven en él, con gran acopio de conocimientos y de materiales científicos, uno de los más interesantes problemas de la moderna ciencia médica. Un folleto de 122 páginas escrito en francés é impreso en Barcelona en la imprenta de F. Badía.

**PATE ÉPILATOIRE DUSSEY**

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.) sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE, DUSSEY, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN